



ESPECIAL

Chamos que se pusieron la camiseta por Colombia en la pandemia

Pág. 16

CRISIS

El peligroso retorno a casa

Pág. 4

Esteban Vega La-Rotta

ENTREVISTA

“Somos una embajada sin recursos”: Tomás Guanipa

Pág. 6

Cortesía Embajada de Venezuela

Pág. 12

Xenofobia, el otro contagio



Foto: Juan Pablo Cohen. Cortesía La Opinión

Pág. 20

¿Necesita ayuda? Lo que los migrantes deben saber



Foto: Programa Mundial de Alimentos

ENFOQUE

Colombia recibirá ayuda de la UE para atención de migrantes venezolanos

EL ORGANISMO REALIZARÁ CONFERENCIA DE DONANTES SOBRE CRISIS EN VENEZUELA ESTE 26 DE MAYO.

La Unión Europea (UE) y España organizarán el 26 de mayo una videoconferencia de donantes para apoyar a los migrantes que huyen de Venezuela y a los países de América Latina que los acogen, anunció el jefe de la diplomacia europea, Josep Borrell. “La conferencia apoyará a los vecinos de Venezuela que están recibiendo niveles sin precedentes de refugiados”, explicó en rueda de prensa Borrell, para quien este evento es “muy oportuno”, máxime

cuando “el coronavirus agravó aún más la crisis”.

La celebración de esta conferencia se adoptó durante un evento organizado en Bruselas en octubre de 2019 por la UE y Naciones Unidas para llamar la atención sobre la crisis de migrantes venezolanos, la segunda más grave después de la de Siria.

El evento, organizado por España y la UE con el apoyo de las agencias de la ONU para las migraciones (OIM) y los refugiados (Acnur), busca movili-

zar recursos para ayudar a la población desplazada y las comunidades de acogida, según la diplomacia europea.

La UE y España buscan además abordar el impacto del coronavirus en la crisis, un mayor compromiso de los actores clave y sensibilizar a la comunidad internacional. Borrell abogó por convocar una reunión del Grupo Internacional de Contacto sobre Venezuela tras el evento.

La noticia se conoce en momentos en el que 250 re-

presentantes religiosos de diferentes denominaciones y oenegés de venezolanos, respaldaron las medidas sanitarias tomadas por los gobiernos para disminuir el impacto de la pandemia. No obstante, afirmaron que comprenden el deseo de muchas familias migrantes, que a pesar de poner en riesgo su salud y la difícil situación que encontrarán en Venezuela, están decidiendo retornar a su país de origen, al no encontrar otra alternativa de sobrevivencia.



El anuncio de la Unión Europea llega después de que el Gobierno nacional y las agencias de las Naciones Unidas han insistido en la necesidad de aumentar la cooperación internacional para atender a los migrantes.

Foto: Esteban Vega La-Rotta



Reiteramos que se necesita una gran movilización internacional de recursos para enfrentar y atender la crisis generada por la migración de venezolanos. No puede recaer en nosotros toda la responsabilidad.

Iván Duque, presidente de Colombia.



PRIMER PLANO
FOTO: GUILLERMO TORRES

TRASLADADOS COMO “GANADO”
En medio de la crisis sanitaria por la covid-19, cientos de venezolanos residentes en Ecuador, Chile, Perú y Colombia han decidido retornar a

su país. Algunos lo están haciendo caminando; otros, en autobuses e incluso en camiones de carga. Por una denuncia de unos venezolanos que fueron trasladados hasta Cali en un

camión, la Procuraduría General de la Nación abrió investigación disciplinaria y ordenó la suspensión provisional por tres meses del secretario de Gobierno de Puerto Tejada (Cauca), Pablo Mina.



Foto: Cortesía Migración Colombia

VETARÁN A VENEZOLANOS QUE NO CUMPLAN PROTOCOLOS DE RETORNO

Los migrantes venezolanos que incumplan el protocolo de retorno voluntario, en coordinación con alcaldías y gobernaciones, se enfrentarán a medidas administrativas y de orden penal, advirtió el director de Migración Colombia, Juan Francisco Espinosa. El funcionario aseguró que si el migrante no cumple los procesos para su movilización hasta la frontera se estaría exponiendo a un proceso de deportación, lo que más adelante le impediría regresar a Colombia. Estas medidas las toman, según Espinosa, porque el principal problema es la limitada capacidad de Venezuela para recibir a sus propios connacionales, por lo que es importante la operación logística que reduzca los represamientos en la frontera.



Foto: Cortesía Alcaldía de Cali

“DUQUE DEBE HABLAR CON MADURO PARA CREAR RUTA HUMANITARIA PARA MIGRANTES”: ALCALDE DE CALI

Consciente de que la propuesta podría ser ingenua, el alcalde de Cali, Jorge Iván Ospina planteó que urge un diálogo entre los presidentes de los países de la región: Ecuador, Colombia, Brasil y Venezuela, a fin de que se cree urgentemente una ruta de atención para los migrantes venezolanos que están retornando durante la pandemia. “Hay que construir una hoja de ruta común y superar las dificultades de orden político e ideológico. Esto es lo que se debería estar haciendo por estos migrantes”, aseguró el mandatario.

LA CIFRA

4,6

DÓLARES ES EL NUEVO SALARIO MÍNIMO de Venezuela a partir del 1 de mayo. El ministro del Proceso Social de Trabajo, Eduardo Piñate, aseguró que el Gobierno brindará además unos bonos alimentarios por 400.000 bolívares.



Foto: Guillermo Torres

CRISIS

El peligroso retorno a casa



← Varias alcaldías establecieron corredores humanitarios para que los ciudadanos pudieran viajar hasta la frontera. Algunas pagaron el transporte, otras permitieron que los ciudadanos compraran sus tiquetes.

Foto: Esteban Vega La-Rotta

ACOSADOS POR LA PANDEMIA, UNOS 50.000 MIGRANTES HAN EMPRENDIDO EL CAMINO DE REGRESO A VENEZUELA. UNA TRAVESÍA MUCHAS VECES MORTAL.



POR Milagros Palomares

Cuando la nevera quedó vacía y el confinamiento obligatorio se tradujo en días de mora en el pago del arriendo, a Roraima Daversa no le quedó otra opción que empezar a caminar. Lo hizo de la mano de su hijo de 9 años y con otros siete familiares. Empacaron lo más esencial, llenaron botellas plásticas con agua, compraron una bolsa de pan, se persignaron y comenzaron la travesía de regreso a Venezuela.

Llevaban un año viviendo en el barrio Julio Flores, en el centro de Bogotá. Llegaron en 2019 huyendo del hambre que padecieron en Guanare, Venezuela, e impulsados por la caridad de quienes encontraron en el camino hasta San

Antonio del Táchira. Ya en la frontera, dieron lo que tenían por unos pasajes de flota hasta la capital colombiana.

Ahora las cosas se tornaron difíciles. Un reciente estudio del Grupo Interagencial de Flujos Migratorios Mixtos, coordinado por las Naciones Unidas, difundió una cifra angustiosa. Después de las medidas de aislamiento obligatorio, el 95 por ciento de los hogares venezolanos en Colombia tiene necesidades de alimentación.

Por eso, Roraima y su familia decidieron recoger sus pasajes y enfrentar un camino que se volvió más agreste. Las cifras lo demuestran. Antes de la covid-19, por ejemplo, el porcentaje de colombianos que veía a los migrantes como una amenaza para la seguridad



ciudadana era del 40 por ciento, según datos de la Encuesta de Percepción del Observatorio del Proyecto Migración Venezuela. Durante la pandemia, las cifras muestran un incremento en el sentimiento de rechazo, con un 53 por ciento de desaprobación de los colombianos.



Foto: Alcaldía de Cali

Robos, violencia sexual, accidentes en las vías y amenazas de grupos armados parecieran indicar el camino de regreso. Una alerta temprana de la Defensoría del Pueblo refirió recientemente que el ELN asesinó a una mujer venezolana en Fortul (Arauca), mientras que las disidencias

de las Farc emitieron un panfleto en Arauquita advirtiéndoles a los extranjeros que "de no acatar la orden, serían objeto de acciones contra sus vidas". Asimismo, en Buenos Aires (Cauca) las disidencias de las Farc declararon objetivo militar a trabajadoras sexuales y ciudadanos venezolanos.

Como si fuera poco, hay que mencionar también la casi ausencia de cooperación internacional en viajes de retorno, en coherencia con la política de que avalarlos es aprobar la vulneración de derechos humanos del régimen de Nicolás Maduro.

"La xenofobia está por todos lados", dice Alba Rada, de la Fundación Radaber, que dona refrigerios a caminantes en el trayecto Tocancipá-Tunja. "La gente no quiere acercarse a los venezolanos y la Policía los corre de un lado a otro. No los dejan entrar al casco urbano y muchas veces deben quedarse a orillas de la carretera", denunció la líder social.

Como ella, decenas de organizaciones y colectivos diferentes dan cuenta de lo mismo. José Luis Muñoz, vocero de la Red Humanitaria, habla de la ruta mortal del Páramo de Berlín, entre los Santanderes. "Como nuestros alber-

"Como nuestros albergues permanecen cerrados, es prácticamente imposible dar abrigo o un plato de comida caliente a los caminantes venezolanos".

gues permanecen cerrados, es prácticamente imposible dar abrigo o un plato de comida caliente. Y por ahí transitan a pie entre 100 y 200 caminantes diarios", sentencia.

En el suroccidente, en la ruta Panamericana, la trabajadora social María de Los Ángeles Ramirez, de la ONG Solidaridad Activa, monitorea desde hace dos meses, cuatro veces al día, el panorama de los caminantes. Ella afirma que un joven de unos 25 años que venía de Ecuador caminando cayó muerto en la carretera que de Caldon conduce a Santander de Quilichao, en Cauca. "Me dijeron que venía en muy malas condiciones de salud, caminó demasiado y no aguantó", se lamentó. Son muchos los peligros a los que se exponen los venezolanos

Represamiento en la frontera

Uno de los asuntos que más preocupa a las autoridades migratorias es el represamiento en la frontera. De acuerdo con el más reciente reporte de Migración Colombia, unos 52.000 ciudadanos venezolanos han retornado voluntariamente a su país, 27.000 de ellos durante los primeros tres días de la cuarentena.

Y se calcula que alcaldías y gobernaciones en todo el país han gestionado más de 300 viajes en bus hasta las fronteras de Cúcuta, Arauca, Paraguachón y Puerto Inírida.

Las ciudades de proveniencia más comunes, en orden, son Bucaramanga, Bogotá, Cali, Medellín, Pasto, Pereira y Neiva. El tamizaje lo apoyan las Secretarías de

Salud de Los Patios, Cúcuta y Villa del Rosario, el Instituto Departamental de Salud, la Organización Panamericana de Salud (OPS) y Acnur.

En el Valle, Diana Cuevas, presidenta de la Fundación Unión Colombia y Venezuela (Funcolven), censó a 600 familias venezolanas que voluntariamente expresaron su deseo de retornar a

su país. La Alcaldía de Cali había enviado a través de corredores humanitarios a 1.286 personas. "Ya no tenemos más recursos para seguir retornando a migrantes", se quejó Jorge Iván Ospina, alcalde de esa ciudad, luego de ayudar a retornar a otros 506 ciudadanos venezolanos que habían quedado en situación de calle y que por más de una semana durmieron en las afueras del Centro Administrativo Municipal (CAM).

Una situación similar enfrentan las autoridades de Norte de Santander. De acuerdo con el Secretario de Fronteras de este departamento, Víctor Bautista, 42.642 venezolanos han regresado por este punto fronterizo del Puente Internacional Simón Bolívar desde el pasado 14 de marzo.

Cada día llegan al menos siete buses a la frontera en Cúcuta. Y a eso se suma los que llegan a pie. "El número crece cada vez —dice el secretario Bautista—. Antes se veían grupos de 15 a 20 personas y últimamente se ven grupos de 80 a 100".

La preocupación de las autoridades es la misma de lado y lado de la frontera: la capacidad que tienen los funcionarios de migración en Venezuela de recibir conacionales es de apenas 300 personas por día.

En ese sentido, las aglomeraciones se han vuelto habituales, añade el secretario, y las imágenes de niños y ancianos durmiendo en buses, o en la calle, se han vuelto recurrentes.

Aún así, Roraima Daversa y su familia anhelaban llegar a ese lugar. Al cierre de esta edición se acercaban a Tunja (Boyacá), a cientos de kilómetros. "Ya no tenemos fuerzas para seguir avanzando, mi hijo y mis sobrinos dicen que ya no pueden más, tenemos ampollas en los pies", dijo.



→ La Alcaldía de Cali estableció seis corredores humanitarios y trasladó a 1.286 venezolanos a la frontera.

Foto: Alcaldía de Cali



→ Desde comienzos de mayo hay represamiento de migrantes en el Puente Internacional Simón Bolívar.

Foto: AFP

nos caminando por las arterias viales de Colombia. Carlos Parada, de 21 años, estuvo a punto de perder su vida el pasado cinco de mayo cuando un camión lo atropelló y lo dejó tirado en la carretera de Jamundí. "El joven venía caminando con otras personas

desde Perú, no lo acompañaba ningún familiar", detalló Yanira González, coordinadora departamental de la asociación Colvenz, en Valle del Cauca y la región del Pacífico. "Por situaciones como esa es que nosotros no avalamos los retornos", enfatiza.

Al llegar a Venezuela, los retornados encuentran un país peor del que dejaron: el hambre gana la batalla en los barrios, debido a la hiperinflación y a una escasez más fuerte de alimentos. La falta de combustible hace difícil continuar el tránsito hasta las ciudades de origen. El trato

que les dan en los albergues de la frontera es inhumano, según ha denunciado Javier Tarazona, de la ONG de derechos humanos, FundaRedes. "En los estados fronterizos de Venezuela, como el Táchira, sus habitantes han padecido hasta 45 horas sin energía durante un fin de semana".

ENTREVISTA

“En Venezuela la situación es deplorable para quienes retornan”

TOMÁS GUANIPA, EMBAJADOR DE VENEZUELA EN COLOMBIA, HABLÓ CON EL PROYECTO MIGRACIÓN VENEZUELA SOBRE LA SITUACIÓN DE LOS VENEZOLANOS EN EL PAÍS. RECONOCE QUE LA EMBAJADA NO TIENE CAPACIDAD DE ATENDERLOS, PERO LES PIDE NO REGRESAR, PUES LAS CONDICIONES AL OTRO LADO DE LA FRONTERA SON PEORES.



Foto: Cortesía Embajada de Venezuela en Colombia

POR Juan David Naranjo

PROYECTO MIGRACIÓN VENEZUELA: ¿Cómo está atendiendo la embajada venezolana a los migrantes que están en Colombia?

Tomás Guanipa: Nos hemos propuesto ser un ente coordinador entre las distintas entidades y organizaciones no gubernamentales para llegar a la mayor cantidad de venezolanos posible. Creamos un registro consular y un censo de vulnerabilidad para quienes no pueden cubrir alimentos y alojamiento. Esto nos ha permitido identificar dónde y quiénes son los venezolanos que están necesitando más ayuda. Tenemos alrededor de 300.000 personas.

Lanzamos el programa 'Aquí estamos', para que aquellos que tienen recursos puedan donar para mercados y arriendos. También coordinamos con el Gobierno nacional y la Defensoría del Pueblo para orientar a los venezolanos que están siendo desalojados, ya que existe un decreto presidencial que prohíbe esta práctica.

PMV: ¿Cuál es la capacidad real de la embajada en estos momentos? ¿Con qué recursos cuentan para atender a los venezolanos?

T.G.: Somos una embajada que no tiene ningún tipo de recursos. Tenemos un equipo de trabajo pequeño, pero además contamos con un gran grupo de voluntarios que, sin cobrar dinero alguno,

nos ayuda en los operativos de entrega de alimentos. Hacemos todo con las uñas, sin recursos económicos. Por eso, nuestro mayor aporte es la coordinación con los entes del Gobierno y las organizaciones no gubernamentales. Por ejemplo, hace algunos días en Cúcuta se dio la entrega de alimentos, que pudimos hacer a través de las organizaciones de venezolanos que están dispuestos a ayudar a otros.

PMV: ¿Los activos venezolanos en el extranjero a los que se dijo que iba a tener acceso el Gobierno interino ya están disponibles para atender a la población venezolana?

T.G.: Aún no. No se ha utilizado ni un solo dólar de esos di-

neros. La Asamblea Nacional hizo una aprobación de 80 millones de dólares, pero todavía está en trámite el poder utilizar esos fondos que permanecen congelados en Estados Unidos. Ese trámite ha tardado un poco y no han empezado a ejecutarse esos dineros.

PMV: Una vez se logre tener acceso a esos activos, ¿podría contar la embajada en Colombia con parte de esos recursos para atender a los venezolanos?

T.G.: Está previsto hacer un aporte de esos recursos para atender a la diáspora venezolana, que están principalmente en países como Perú, Ecuador, Colombia y Chile. Para eso la asignación sería a través de organi-

zaciones no gubernamentales que trabajan con los migrantes. No lo manejaríamos nosotros directamente como embajada.

PMV: ¿Por qué no les recomiendan a los migrantes retornar a Venezuela?

T.G.: No lo incentivamos porque la situación en la que se encuentran cuando llegan a territorio venezolano es absolutamente deplorable. Son hacidos en una suerte de campos de concentración, en galpones sin ningún tipo de ventilación, sin servicios públicos, violando sus derechos, con un trato inhumano, amenazados. Luego, se encuentran con que no hay gasolina para poder transitar hacia sus lugares de origen. Por otra parte, el régimen vengo-

lano solamente está aceptando que ingresen al país 300 personas por día, lo que hace que se aglomeren los venezolanos en la frontera y generen una crisis sanitaria para las poblaciones de ambos países. Los testimonios que hemos tenido de venezolanos que han cruzado la frontera son lamentables. Se encuentran con una situación peor que la que había cuando decidieron migrar a Colombia. Por eso, hemos pedido paciencia y que acudan a la asesoría que nosotros podemos brindar para que no sean desalojados. En ese sentido, podrán permanecer en Colombia mientras dura esta crisis para que después se puedan reinsertar laboralmente. El porcentaje de venezolanos que se han movilizado para retornar a Venezuela es mínimo con respecto al número total de venezolanos que hay en Colombia.

PMV: En las últimas semanas se ha visto un aumento de la xenofobia en el país. ¿En la embajada tienen algunas acciones para evitar la xenofobia en la sociedad y en las autoridades?

T.G.: Nosotros tenemos iniciativas de comunicación para poder contrarrestar la xenofobia que pueda generarse por declaraciones de funcionarios públicos, así como iniciativas culturales para promover el encuentro de venezolanos y colombianos. Por supuesto, tenemos una comunicación muy estrecha con el Gobierno nacional, a quien agradecemos los mensajes que ha emitido cuando recuerda que en los años 70 y 80, millones



La Alcaldía de Bogotá permitió que los venezolanos adquirieran pasajes de bus a través de un protocolo estricto, organizado con Migración Colombia.

Foto: Esteban Vega La-Rotta

de colombianos llegaron a Venezuela y fueron tratados con apertura. Nosotros estamos muy agradecidos con el pueblo de Colombia porque ha tenido una tolerancia con una migración que ha sido masiva, en corto tiempo y que llega a un país que no estaba preparado para recibir migrantes. Los brotes de xenofobia comparados con otros países como Perú han sido muy pocos, sobre todo porque el Gobierno nacional ha asumido una posición de defensa de los derechos humanos de los venezolanos en Colombia. Ciertamente, nos preocupan algunas declaraciones que han dado autoridades locales, pero son casos muy aislados.

PMV: Los mensajes con respecto a la Operación Gedeón siguen siendo confusos y

“A los venezolanos les pedimos paciencia y que acudan a la asesoría que nosotros podemos brindar para que no sean desalojados”.

no hay claridad sobre los hechos. ¿Pueden estar seguros los colombianos de que el Gobierno que usted representa no está aprovechando la solidaridad de Colombia para acciones ilegales desde el territorio nacional?

T.G.: El Gobierno interino no tiene nada que ver con la operación Gedeón. Lo ha declarado inclusive gente que formó parte de la operación. Es evidente que esa fue una operación promovida e infiltrada por el mismo Gobierno de Maduro, que logró que alguna gente incauta cayera. Fue una cosa de bajo nivel que no tiene ningún tipo de correspondencia con cualquier iniciativa que se pueda tener para lograr un cambio en Venezuela. Nuestro norte, como lo ha dicho el presidente Juan Guaidó, es un Gobierno de emergencia nacional que nos permita lograr un cambio y llegar a unas elecciones libres. Es evidente que en una frontera tan grande como la que existe puedan utilizar algunos territorios, pero el mismo Gobierno colombiano incautó unas armas

hace unos meses que estaban destinadas para esa operación, lo cual demuestra que no hay ningún vínculo ni del Gobierno de Colombia ni del Gobierno de Juan Guaidó.

PMV: ¿Pero pueden estar seguros de que no va a suceder?

T.G.: Totalmente. Respetamos al pueblo, al Gobierno y al territorio colombiano. Estamos profundamente agradecidos por la solidaridad que ha habido en la lucha por la libertad y la democracia en Venezuela, y jamás abusaríamos de esa confianza utilizando el territorio colombiano para escenarios de ningún tipo de confrontación armada.

PMV: ¿Cuál es el mensaje para los venezolanos que están pasando un mal momento en Colombia por cuenta de la pandemia?

T.G.: Para los venezolanos, un abrazo de mucha solidaridad, de convicción, de que este es un momento difícil, de sacrificio, que nos ha tocado vivir. Debemos recordar que somos hombres de bien, que donde estemos, tenemos que cumplir las leyes y actuar de acuerdo con lo que significa la convivencia sana entre personas de distintos países. Debemos tener siempre como norte regresar a nuestro país para estar activos y ser protagonistas de la reconstrucción de Venezuela. Tengo la convicción de que estamos cerca de un cambio definitivo en el país, que traerá como consecuencia el regreso de millones de venezolanos que traerán nuevas experiencias y mucho que aportar. ✓



Junto con varios de sus funcionarios, el embajador ha visitado a venezolanos que han quedado varados en las vías del país o que han sido desalojados de sus viviendas.

Foto: Cortesía Embajada de Venezuela en Colombia

INTEGRACIÓN

Ingenio emprendedor: la otra cara de la migración

EN COLOMBIA, LOS VENEZOLANOS NO SOLO HAN LLEGADO BUSCANDO UN TRABAJO, SINO TAMBIÉN CON GRANDES IDEAS PARA GENERAR EMPLEO. LA CREATIVIDAD HA SABIDO ABRIRSE ESPACIOS EN MEDIO DE LA ADVERSIDAD.



POR Natalia Prieto Caballero

Con más de 1,8 millones de venezolanos a corte de febrero de 2020, Colombia ha experimentado uno de los mayores flujos migratorios en su historia. Todos los sectores, desde la cultura hasta la economía, han sentido el impacto de las nuevas dinámicas que traen consigo los diferentes perfiles migratorios y, por supuesto, el emprendimiento es uno de ellos. En un país con altos índices de desocupación y donde el empleo informal es la norma, crear empresa se convierte cada vez más en una opción de vida para colombianos y migrantes.

Según un reciente artículo del Banco Interamericano de Desarrollo (BID), que analiza las cifras de la Gran Encuesta Integrada de Hogares de 2018, aproximadamente el uno por ciento de los migrantes en edad de trabajar que se encontraban en el país eran emprendedores y crearon en promedio 2,7 puestos de trabajo. Aunque parezca una cifra baja, si se compara con empresarios colombianos no es tan baja: el dos por ciento del total de la población en edad de trabajar genera en promedio 3,9 puestos de trabajo.

Además, entre los migrantes venezolanos la tendencia emprendedora varía según el tiempo que llevan en el país. De acuerdo con el estudio del BID, el tres por ciento de los migrantes que llegaron hace

más de cinco años fueron identificados como empleadores —un porcentaje mayor que el de los colombianos— y en promedio cada uno generó 3,4 puestos de trabajo.

Ese espíritu emprendedor se ve reflejado en estos personajes que, en medio de la pandemia, han demostrado que tienen grandes ideas para poner al servicio de toda la población.



Este novedoso sistema de transporte reduciría la exposición del personal sanitario y de los pacientes.



Fotos: Cortesía MaxDrone Colombia

TECNOLOGÍA CON IMPACTO SOCIAL

El encierro de la cuarentena aflojó la creatividad de José Alejandro Otero, un joven de 22 años que reside en Barranquilla. Junto con un equipo multi-

disciplinario, construyó un dron con icopor (anime) para transportar medicinas durante la pandemia. El prototipo que creó en su empresa MaxDrone Colombia, una compañía que, al igual que su familia, migró desde Caracas hacia la capital del Atlántico hace cuatro años, reduciría la exposición de los profesionales de la salud y asistiría a las personas que están en aislamiento preventivo.

El dron soporta una carga máxima de dos kilos y puede recorrer una distancia de 750 metros. Fue diseñado para transportar cargas refrigeradas como medicinas, exámenes de laboratorio y otros insumos médicos. “Lo hicimos desde la casa y a bajo costo. Armamos este dron a punta de icopor, tubos ligeros y piezas de aparatos que teníamos en nuestro taller”, detalló José Alejandro, que cursa séptimo semestre de Negocios Internacionales y es un apasionado de los temas tecnológicos.

En Venezuela, junto con un equipo de trabajo, había fabricado drones con diferentes materiales: bambú, plástico y cartón. “Descubrimos que no solo podíamos hacer drones que cargaran una cámara, sino que además tuvieran un impacto al salvar vidas, cuidar el medioambiente y generar oportunidades económicas”, cuenta José Alejandro desde su taller, ahora con los ojos puestos en buscarle financiación a este prototipo que podría ser una solución para la emergencia por la covid-19.

“Descubrimos que no solo podíamos hacer drones que cargaran una cámara, sino que además tuvieran un impacto al salvar vidas, cuidar el medioambiente y generar oportunidades económicas”.

HORNEANDO UN NUEVO INICIO

Jenny Bohórquez, abogada de profesión pero panadera de oficio, lleva dos años sacando adelante la herencia emprendedora que le dejó su familia. La panadería ‘El Ávila’, nombrada así en honor a su origen caraqueño, rescata los sabores más tradicionales de Venezuela y los lleva a la capital colombiana.

Desde que llegó a la ciudad, se ha vinculado en cuanto programa de apoyo al emprendimiento ha encontrado: ‘Venezuela aporta’, promovido por la Alcaldía de Bogotá; ‘Migración productiva’, una estrategia de la Cámara

de Comercio que brinda asesoría a empresarios venezolanos; y actualmente participa en un espacio que la Cancellaría y Naciones Unidas implementaron para ayudar a los colombianos retornados que desean montar un negocio.

Como muchos empresarios, Jenny ha tenido dificultades durante la cuarentena nacional, pero ha buscado la forma de mantener la nómina de sus tres empleados. “Mis ventas cayeron alrededor de un 70 por ciento, pero me parecía injusto despedirlos porque son muchachos que tienen un hogar que mantener”, explica.

Para evitar los despidos, redujo los turnos semanales a solo tres días. Les entrega desayuno y almuerzo a sus empleados e incluso se ofreció a hablar con sus arrendatarios en caso de ser necesario. “Los que tenemos empleados debemos buscar la forma de cuidarlos; ellos son el recurso primario de un negocio”, cuenta.

Aunque hasta ahora su sistema ha dado resultados, hay algo que la consterna. De las ayudas que el Gobierno nacional ofreció para mitigar el impacto por la covid-19 en las pequeñas y medianas empresas, Jenny no ha recibido nada. “Llamé para acceder a los auxilios para microempresarios, pero me dicen que debo tener un nivel de ventas de 300 millones al año. Los emprendedores la tenemos muy difícil”, afirma frustrada.

En medio de la situación, han empezado a ‘darle la vuelta’ al negocio. Los domicilios y las compras para llevar son ahora la prioridad. “Ese es el lado positivo de esta situación”, dice Jenny. “Con estos conocimientos, ahora sé que mi futuro es un gran centro de producción y distribución con el que espero generar muchos más empleos en el proceso”, cuenta segura de ese aporte que la migración le trae a la economía colombiana.



La panadería ‘El Ávila’ fue fundada en el 2013. Ahora, es uno de los lugares con productos venezolanos más reconocidos de Bogotá.

“Llamé para acceder a los auxilios para microempresarios, pero me dicen que debo tener un nivel de ventas de 300 millones al año. Los emprendedores la tenemos muy difícil”.



Hija de padres colombianos, Jenny decidió migrar desde Caracas el 29 de diciembre de 2017. Tan solo dos meses después, empezó a hacer parte de la sociedad familiar.

EL GEN DEL SERVICIO

Con una carrera de 11 años como médica general y cinco como especialista en cardiología, Anaís Cristina Reyes recorría puerta a puerta los barrios de Medellín, vendiendo postres y almuerzos para poder pagar los 375 dólares que costaba la convalidación de su título. La pasión por ayudar a la gente nunca la dejó parar.

Pasó cerca de un año desde que llegó de Venezuela para que pudiera volver a ejercer y no desaprovechó la oportunidad para entregar su conocimiento a favor de los más vulnerables. Desde el 2019, Anaís trabaja en una iniciativa de atención integral a venezolanos, colombianos retornados y población vulnerable.

Por medio de la recolección de medicamentos,

canalización de estudios y pruebas clínicas, caracterización de la población y un registro en bases de datos, se encarga de entregar ayudas a quien necesite asistencia médica. Esas iniciativas la llevaron a integrarse a organizaciones como la Colonia de Venezolanos en Colombia (Colvenz), donde forma parte de la junta directiva en representación del área de la salud, y al grupo ‘Gente Capaz’, un movimiento que reúne e incentiva el trabajo de profesionales venezolanos en el mundo.

En medio de la crisis sanitaria, Anaís decidió que no podía quedarse “inerte” ante la situación, como ella lo afirma. Cofundó Coronayuda, una plataforma de gestión que abarca desde la atención de la covid-19 en manejo de test rápidos, un pequeño quiz donde las personas pueden descartar si son probables o no los síntomas del virus, hasta una consulta de telemedicina.

Actualmente, el triaje y acceso a citas por telemedicina están en la fase final de construcción. Sin embargo, se puede acceder a la plata-



Anaís Cristina Reyes tiene 33 años y es médica especialista en cardiología de la Universidad de Carabobo.

forma de gestión de ayuda a través de los voluntarios, líderes comunitarios y negocios que se han ido sumando al movimiento. “No hacer nada por nadie en esta situación en la que estamos demuestra que no somos el ser humano que merece el mundo”, concluye Anaís.

INFOGRAFÍA

POBLACIÓN ENCUESTADA
Se encuestaron
737
HOGARES EN
17 departamentos de Colombia
de una base de datos de más de
45.000 HOGARES

METODOLOGÍA Y PARTICIPANTES
Llamada telefónica de
15 MINUTOS
durante **8 días**
13 Organizaciones participaron en la evaluación
31 Encuestadores

NECESIDADES PRIORIZADAS
95 % de los hogares venezolanos tienen necesidades de alimentación.
53 % requieren apoyo para pagar arriendos de vivienda.
45 % les urge tener acceso a empleo.

SEGURIDAD ALIMENTARIA Y NUTRICIÓN
15 % de los hogares sirven tres comidas al día.

EL DRAMÁTICO PANORAMA DE LOS MIGRANTES EN MEDIO DEL VIRUS

LA ONU HIZO UNA EVALUACIÓN RÁPIDA DE LAS NECESIDADES DE LA POBLACIÓN VENEZOLANA EN COLOMBIA DURANTE ESTOS DÍAS DE PANDEMIA.

El 95 por ciento de los hogares venezolanos en Colombia tienen problemas para acceder a alimentos y solo el 15 por ciento de ellos ponen comida sobre la mesa tres veces al día. “No se mantiene una dieta variada y los grupos de alimentos consumidos no proporcionan los micronutrientes adecuados”, precisó un reciente informe del Grupo Interagencial de Flujos Migratorios Mixtos, coordinado por la Organización de las Naciones Unidas.

El estudio encuestó telefónicamente, entre el 31 de marzo y el 8 de abril del 2020, a 737 hogares venezolanos radicados en 17 departamentos de Colombia.

Los resultados son dramáticos. Otras conclusiones de la evaluación dejan al descubierto la vulnerabilidad de esta población después de las medidas de aislamiento obligatorio.

AGUA Y SANEAMIENTO

30 % de las familias afirmaron que no lavan sus manos adecuadamente, principalmente porque no tienen acceso al agua, por no usar jabón o no contar con instalaciones para hacerlo.

ACCESO A TECNOLOGÍA

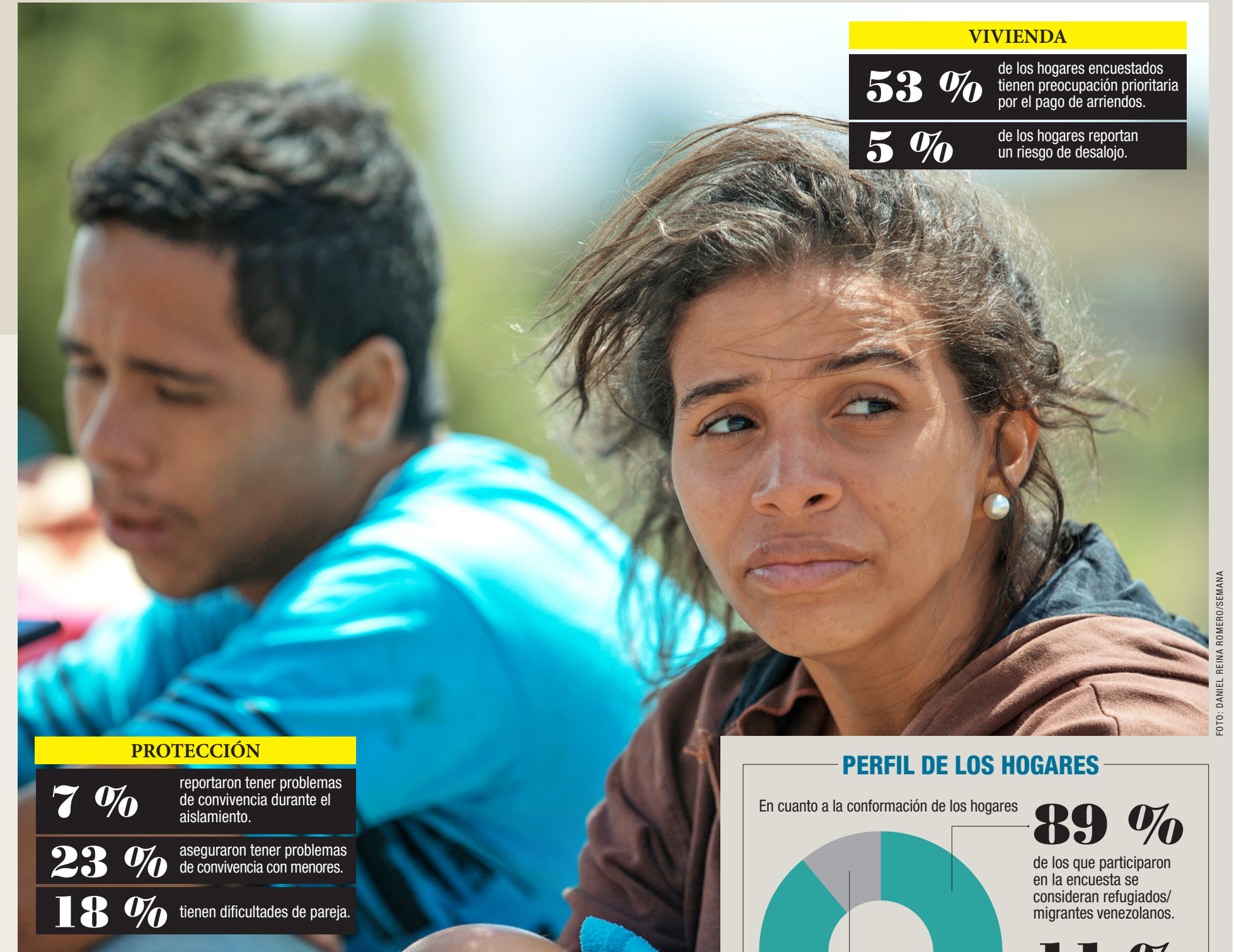
97 % de los hogares tienen acceso a tecnología

- No cuenta con un computador
- Solo tiene televisor
- Solo tiene radio
- Tiene celulares con Internet

65 %
17 %
48 %

EDUCACIÓN

46 % de los hogares no están realizando ninguna actividad con los menores



PROTECCIÓN

- 7 %** reportaron tener problemas de convivencia durante el aislamiento.
- 23 %** aseguraron tener problemas de convivencia con menores.
- 18 %** tienen dificultades de pareja.

INTEGRACIÓN SOCIOECONÓMICA

Hogares encuestados reportaron antes del confinamiento que su principal fuente de ingresos era el trabajo remunerado: **91 %**

Hogares que reportaron no contar con una fuente de ingresos: **48 %**

Hogares que reportaron durante el confinamiento que su principal fuente de ingresos sigue siendo el trabajo remunerado: **20 %**

PERFIL DEL ENTREVISTADO

De las **737** encuestas realizadas a los jefes de hogar a nivel nacional **78 %** eran mujeres y el **22 %** restante, hombres. (Dos personas se identificaron como transgénero).

El **79 %** de todos los entrevistados se encontraban entre los 25 y 59 años, esto es, población económicamente activa; asimismo, el **18 %**, entre los 18 y 25 años, y un porcentaje menor eran adultos mayores de 60 años.

SALUD

30 % de los encuestados afirma haber necesitado tratamiento médico. De este porcentaje, el **67 %** reporta no recibir una atención adecuada; principalmente, debido a las restricciones de salir de sus casas (**47 %**) y a no estar afiliados al sistema de salud (**34 %**).

VIVIENDA

- 53 %** de los hogares encuestados tienen preocupación prioritaria por el pago de arriendos.
- 5 %** de los hogares reportan un riesgo de desalojo.

PERFIL DE LOS HOGARES

En cuanto a la conformación de los hogares **89 %** de los que participaron en la encuesta se consideran refugiados/migrantes venezolanos.

11 % como hogares mixtos, con miembros colombianos y venezolanos; aun aquellos recién nacidos y colombianos por decreto.

Se evidencia una fuerte concentración de familias de entre 4 y 7 miembros

57 % del total de hogares se componen de más de 5 miembros.

Respecto a la situación de vivienda

- 83 %** de los hogares viven en una habitación o casa en modalidad de alquiler.
- 8 %** reside en la casa de familiares o amigos, sin pagar.
- 2 %** de los entrevistados se encuentran en situación de calle.

ESTUDIO



➔ Según la Gobernación de Norte de Santander, más de 45.000 migrantes han regresado a Venezuela por ese departamento desde que se decretó el cierre de la frontera.

Xenofobia, el otro contagio

Fotos: Juan Pablo Cohen, Cortesía La Opinión

UNA ENCUESTA EN PLENA PANDEMIA PREGUNTÓ A LOS COLOMBIANOS SUS PERCEPCIONES SOBRE EL FENÓMENO MIGRATORIO Y EL PROCESO DE INTEGRACIÓN DE LA POBLACIÓN MIGRANTE. EL RECHAZO HACIA LOS EXTRANJEROS AUMENTÓ EN CASI TODAS LAS RESPUESTAS.

La covid-19 también podría estar sacando lo peor de nosotros. El rechazo hacia los migrantes —fenómeno que el colombiano ha vivido históricamente más como víctima que como verdugo— se ha espacado junto al virus en el país. Así lo demuestra una encuesta contratada por el proyecto Migración Venezuela entre 1.003 colombianos mayores de 18 años en Bogotá, Medellín, Cali, Barranquilla, Bucaramanga y otras 86 poblaciones del territorio nacional, en todos los estratos socioeconómicos. Desde el confinamiento, los encuestados demostraron mayor rechazo hacia los migrantes que en julio de 2019, cuando se llevó a cabo la línea de base de la misma encuesta. De las 18 preguntas, solo una arrojó resultados que podrían considerarse

esperanzadores para un proceso de integración que ya inició, que no tiene reversa y que, mal hecho, podría resultar nefasto. Ahí es donde el tema pre-ocupa. El 71 por ciento de los encuestados considera que la migración aumenta la pobreza; el 64 por ciento, que supone una carga para los servicios sociales del Estado; y apenas el 28 por ciento la ve como una oportunidad para el desarrollo del país. Y eso que esa última cifra disminuyó 9 puntos porcentuales con respecto a la medición anterior. Ante la premisa, por ejemplo, de que es necesario facilitar la integración de migrantes para el bienestar de Colombia que en julio de 2019, cuando se demostró que quienes ahora están más en desacuerdo ya no son los ciudadanos de estrato medio —como en el estudio de

hace unos meses—, sino los del alto. En ese segmento, la aprobación de esta afirmación se redujo en 28 puntos porcentuales, pasando del 76 por ciento en 2019 al 48 por ciento en 2020. Otras estadísticas que prenden alarmas son las del mercado laboral. Solo el 50 por ciento de los encuestados está de acuerdo con que es necesario facilitar que los migrantes consigan empleo —10 puntos porcentuales por debajo de los resultados del año anterior— y el 65 por ciento está de acuerdo con que los migrantes les quitan el empleo a los colombianos, con un incremento de 9 puntos porcentuales. En cuanto al acceso a salud y educación, que se consideraba podía subir, pero no bajar, los resultados también resultan inesperados. Y más cuando la discusión aborda el acceso de

niños al sistema educativo. En ese apartado, las cifras de aprobación cayeron 8 puntos porcentuales en el primer caso y 7 en el segundo, pasando de un 86 por ciento a un 79 por ciento. En esa pregunta, los estratos cinco y seis volvieron a ser protagonistas dado que, en 2019, el 86 por ciento se encontraba de acuerdo con facilitar el acceso de los niños migrantes al sistema educativo, mientras que en 2020 solo el 68 por ciento lo estaba. Un indicador diferente, que sin embargo apuntó en la misma dirección, es el de la naturalización. Si bien el país avanzó en integración al reconocer como colombianos a los hijos de padres migrantes nacidos en el territorio nacional desde el 19 de agosto de 2015, solamente 2 de cada 10 encuestados estuvieron de acuerdo con la posibilidad de entregarles nacionalidad a todos los migrantes; proporción que en la encuesta anterior representaba 4 de cada 10. Incluso, un 18 por ciento de los colombianos encuestados consideraron que nunca deberían otorgárseles la nacionalidad; un 57 por ciento cree que eso debería ocurrir después de una permanencia en el país de entre 5 y 10 años; y un 24 por ciento piensa que la nacionalidad podría ser dada en un tiempo de un año o menos. Como sea, los números reafirmaron lo que por estos días abunda en los noticieros: la pandemia en Colombia está empujando a los migrantes de regreso a su país, en medio de

la xenofobia más encumbrada desde que empezaron su éxodo masivo. En Pamplona, por ejemplo, el alcalde Humberto Piscioti prohibió el ingreso y permanencia de migrantes irregulares en la ciudad y suspendió de modo temporal los albergues bajo la consigna de proteger a sus ciudadanos de la covid-19. El gobernador de Arauca hizo lo propio y anunció que cerraría el departamento para interrumpir el paso de connacionales hacia Venezuela y, en Bogotá, mucho se ha hablado de las declaraciones de la alcaldesa Claudia López, quien reclamó al Gobierno de Iván Duque que, por tres años, la ciudad “les ha pagado (a los migrantes) la comida, el nacimiento, el jardín, la escuela y les ha dado empleo”. “Puede ser muy taquillero ese discurso, pero no es responsable ni serio. Actitudes como esta alimentan la xenofobia. No es una limosna la ayuda a los migrantes venezolanos, es un deber moral”, respondió el concejal Carlos Fernando Galán en su cuenta de Twitter. De hecho, Felipe Vernaza, defensor del Pueblo delegado para la Movilidad Humana, sentenció que, desde que llegó el coronavirus, su despacho ha tenido que intervenir en al menos 300 casos en defensa de migrantes que imploran por atención en salud. El subregistro podría crecer exponencialmente, si se tiene en cuenta que muchos ciudadanos venezolanos en condición irregular temen ser deportados si hacen valer sus derechos.

“Todo esto no se trata de un ‘los otros’. Se trata, indiscutiblemente, de un ‘nosotros’”.

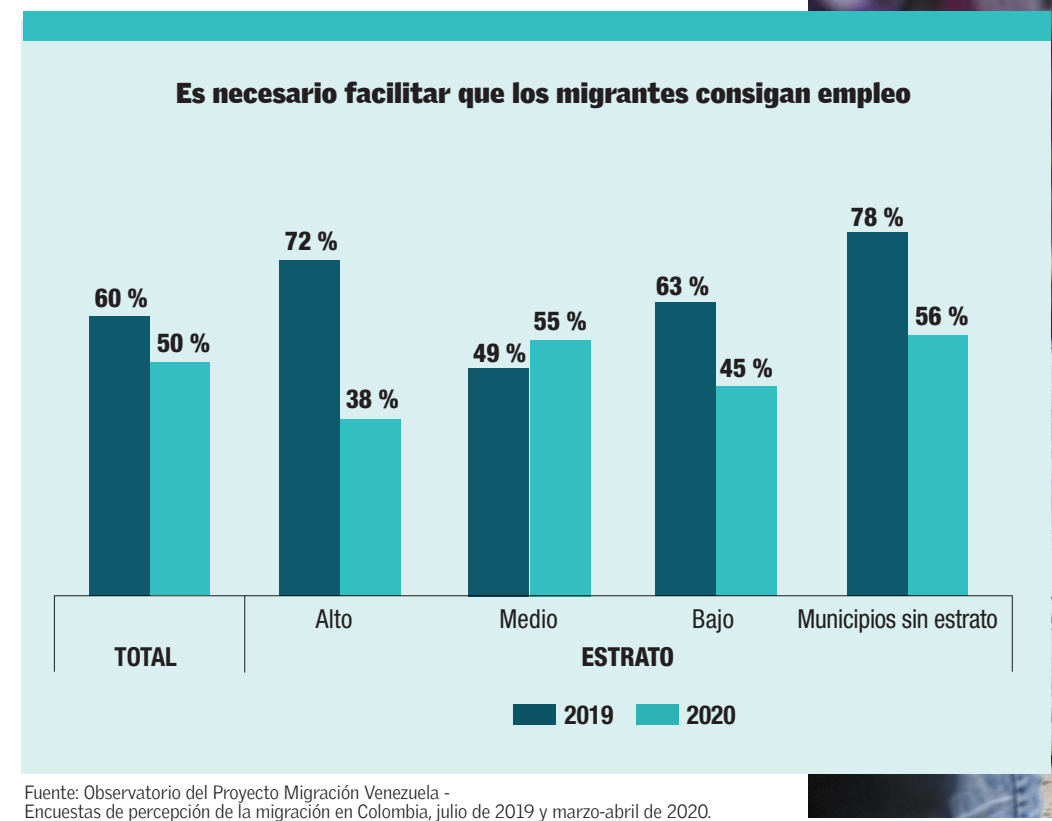
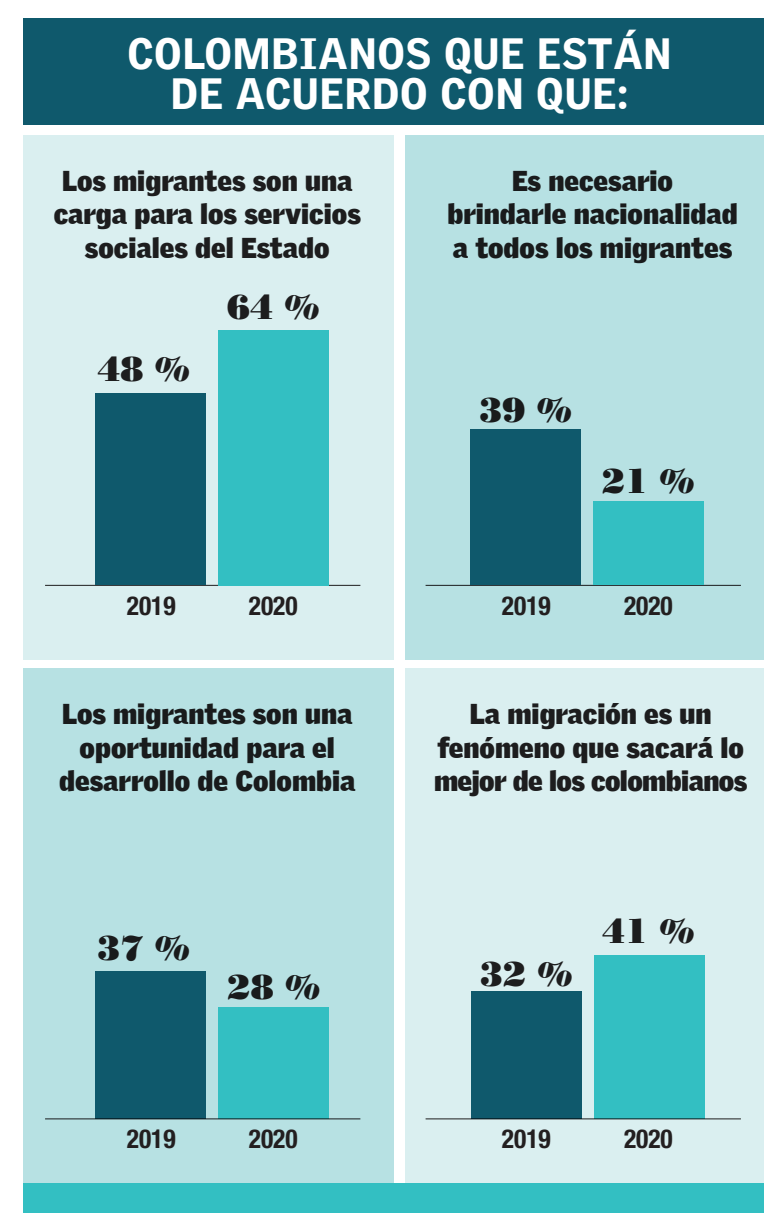
Pero, ¿de dónde vino este deterioro en la percepción de los colombianos sobre los migrantes y su proceso de integración? ¿Es acaso repentino? ¿Es algo estructural o se explica particularmente por la coyuntura actual? Las respuestas pueden ser varias y obedecer a coyunturas diferentes a la del tapabocas y el gel antibacterial. “El deterioro de la percepción de los colombianos frente a la migración y las medidas de integración ha venido en aumento desde mediados del año pasado, no es un fenómeno nuevo; sin embargo, esta coyuntura de incertidumbre y de miedo generada por el covid, exagera los sentimientos de rechazo y xenofobia. Frente a las pandemias y

las crisis, es humano tratar de estigmatizar y culpar a un tercero”, dice Adriana Sabogal Moreno, directora del Observatorio del Proyecto Migración Venezuela. En este sentido, esta tendencia se percibe también en la encuesta Invamer Gallup-Poll donde, en diciembre del 2019, el 69 por ciento de los colombianos tenían una opinión desfavorable de los venezolanos que han llegado al país para quedarse. El porcentaje de quienes están de acuerdo con que el Gobierno colombiano acoga a los venezolanos también viene en deterioro: en junio de 2019, la desaprobación superó a la aprobación. Y en diciembre del mismo año, aún sin noticias de pandemia, ambos porcentajes alcanzaron su mayor distanciamiento. “Desde el Observatorio del Proyecto Migración Venezuela hicimos un análisis de escucha de redes en el año 2019, que mostró que uno de los acontecimientos que más dinamizó las conversaciones en torno a la

migración y que a su vez generó tendencias y sentimientos negativos fue el paro del 21N, junto con la deportación de algunos ciudadanos venezolanos”, recordó Sabogal. A eso habría que sumarle, dice Hugo Ramírez Arcos, investigador del programa de Ciencia Política y Gobierno de la Universidad del Rosario, el falso dilema que se ha acentuado en Colombia. “Ante los recursos, que siempre serán escasos, los gobernantes se han impuesto elegir entre nacionales y extranjeros, y eso en el contexto del miedo por la covid-19 despierta unos sentimientos encontrados frente a la migración”, sentencia. Y Ramírez bota una frase lapidaria. “Todo esto no se trata de un ‘los otros’. Se trata, indiscutiblemente, de un ‘nosotros’”. En medio de esta pared negra, hay un punto blanco: según la encuesta, cada vez son más los colombianos que creen que la migración sacará lo mejor de nosotros. ✓



➔ Cientos de venezolanos que perdieron sus fuentes de ingreso se han enfrentado a desalojos y estigmatización. Esto ha llevado a que muchos decidan retornar a su país.



Fuente: Observatorio del Proyecto Migración Venezuela - Encuestas de percepción de la migración en Colombia, julio de 2019 y marzo-abril de 2020.

ENTREVISTA

“Alcaldes no pueden presionar a los migrantes para que retornen”: Defensoría del Pueblo

FELIPE VERNAZA, DEFENSOR DEL PUEBLO DELEGADO PARA LA MOVILIDAD HUMANA, HABLÓ CON EL PROYECTO MIGRACIÓN VENEZUELA SOBRE CÓMO SE ESTÁN GARANTIZANDO LOS DERECHOS DE LOS MIGRANTES VENEZOLANOS DURANTE LA EMERGENCIA SANITARIA POR LA COVID-19.



Foto: Defensoría del Pueblo



POR
Juan David Naranjo

PROYECTO MIGRACIÓN VENEZUELA: ¿Cuál es la situación de la población migrante venezolana durante la emergencia sanitaria?

FELIPE VERNAZA: Una persona migrante, no importa si tiene una condición migratoria irregular, no es ilegal. Los diferentes gobiernos territoriales y el Gobierno nacional han tomado debidamente la contingencia con las fases de preparación, contención, atención y mitigación de la covid-19. Sin embargo, no siem-

pre se contemplan respuestas a la situación de la población migrante que no está en situación regular. Los mismos migrantes tienen temor de pedir la atención por miedo a la deportación o que no tengan acceso a ciertos derechos. Y aunque no hay una política pública migrante, la misma Constitución es garantista. En el artículo 100 dice que el país garantizará los mismos derechos civiles a cualquier ciudadano extranjero. Ahí empezamos a tener grandes dificultades, porque no hay acciones de respuesta para toda la población migrante.

P.M.V: ¿Cómo se ha dado la atención en salud a esta población durante la pandemia?

F.V: Se han evidenciado, por el mismo miedo de la población, grandes situaciones de xenofobia completamente reprochables contra la población venezolana que está tratando de acceder a un servicio de salud. Ese discurso de que los venezolanos les están quitando las camas de los hospitales a los colombianos es errado. Aquí no hay que echar culpas sino buscar soluciones para poder brindarles garantías a todos, porque si no atendemos a unos

durante la pandemia el virus se puede propagar más y generar mayores problemas para todos. Hemos tenido algunas quejas y solicitudes de personas venezolanas que no han podido acceder a servicios de salud, pero hemos logrado solucionarlos de manera muy efectiva con las autoridades. Desde que llegó el coronavirus nos han llegado alrededor de 300 quejas. Seguramente son más, pero esas son las que nos han llegado por medio de los canales que tiene la Defensoría.

P.M.V: ¿Cómo está trabajando la Defensoría para

evitar los desalojos que se han presentado y que han afectado especialmente a la población venezolana?

F.V: Es un tema muy preocupante. Probablemente ha sido el disparador de por qué muchas personas han tomado la decisión de regresar a su país. Ha sido muy difícil hacer seguimiento a los “paga diarios”. No se están respetando las determinaciones del Gobierno, donde pide que no se generen estos procesos de desalojo y nosotros muchas veces nos enteramos cuando ya han ocurrido. Estamos apoyando en lo que podemos,

pues tenemos muy reducido el personal. Nosotros no podemos hacer obligaciones a personas privadas, entonces nos movemos con la Policía y las alcaldías para lograr un diálogo con los arrendadores. Queremos que entiendan que es una dinámica que podría agravar más la situación. Las autoridades han sido receptivas, el trabajo ahora es con la consciencia de la población.

P.M.V: En las últimas semanas escuchamos algunos discursos por parte de autoridades que dividían a los colombianos y a los venezolanos en la atención que iban a prestar. ¿Esto vulnera los derechos humanos de los migrantes?

F.V: Yo quisiera pensar que los alcaldes, en el momento de tratar de atender al mayor número posible de personas, hacen estos pronunciamientos en medio del desespero, sin pensar bien. Los alcaldes deben entender que ellos son los primeros respondientes y está en sus obligaciones atender a todas las personas que están en sus territorios, sean nacionales o extranjeros. El pronunciamiento de la alcaldesa de Bogotá de pronto no fue con mala intención, pero sí hemos tenido pronunciamientos muy desafortunados de alcaldes de diferentes partes del país, que han sido xenofóbicos. Esta es una invitación para que los alcaldes revisen sus funciones, la norma y que atiendan a la población migrante. Sabemos las dificultades presupuestales, pero deben incluirlos.

P.M.V: ¿Cuál es la situación de los migrantes venezolanos que están intentando retornar a su país a raíz de la emergencia sanitaria?

F.V: Ante los últimos acontecimientos, tanto del covid-19 como las políticas dadas por el Gobierno nacional para el aislamiento obligatorio, muchos migrantes venezolanos que vivían del día a día y del rebusque tienen una gran afectación. Esto ha generado una necesidad por parte de muchos de los migrantes de regresar a su país. Quiero dejar claro que si los migrantes venezolanos van a retornar, deben hacerlo porque es su voluntad. No podemos permitir que algunas autoridades traten de manipular esto para que la gente regrese bajo presiones. Esto afectaría el principio de

no devolución, que es uno de los principios internacionales que Colombia defiende. Es muy importante que las autoridades sepan que a las personas no se les puede presionar para el proceso de retorno.

La preocupación por las personas que han estado llegando a los puntos fronterizos es que, aunque se han empezado a establecer protocolos de atención, no se han activado como tal los lugares de aislamiento y verificación del lado colombiano. Se está tratando de mantener un control específico, pero uno encuentra gran población migrante en las calles desesperadas y tratando de regresar a su país; además, no se logra coordinar con las autoridades un proceso de verificación, limpieza y aislamiento.

P.M.V: Hemos escuchado de los problemas en la frontera para el retorno de los venezolanos. ¿Qué está sucediendo? ¿Se están respetando los derechos de los migrantes en este proceso?

F.V: Parecía que para muchos alcaldes es más fácil pa-

“El artículo 100 de la Constitución dice que el país garantizará los mismos derechos civiles a cualquier ciudadano extranjero. Ahí empezamos a tener grandes dificultades, porque no hay acciones de respuesta para toda la población migrante”.

gar un bus, subir a la gente y enviarlos a la frontera. Pero así no hacen otra cosa que generar un problema en los puntos fronterizos, pues si llega tanta gente, no alcanzan a pasar en el mismo día y obligan al municipio fronterizo a buscar garantías que sobrepasan sus capacidades. Además, cuando llegan tantas personas en un mismo momento también se sobrepasan las capacidades de Venezuela y por eso han hecho varios cierres temporales de frontera. Podemos tener las buenas voluntades de llevar a los venezolanos hasta el punto fronterizo, pero si Venezuela por su capacidad de atención o cualquier otra situación, no recibe a la población, terminamos generando una mayor vulneración.

Se ha buscado y se ha logrado exitosamente con muchos de los alcaldes que se realice un diálogo constante con Migración Colombia, la gerencia de frontera y las gobernaciones de los departamentos fronterizos para que, si se hacen los esfuerzos de pagar un bus, sepan que van a poder pasar a Venezuela y evitar represamientos.

P.M.V: ¿La respuesta de cerrar las fronteras por parte de Colombia es respetuosa de los derechos humanos? ¿Qué debe hacer el país si más personas empiezan a sobrepasar las fronteras por puntos informales para entrar a Colombia?

F.V: Aunque se han tomado medidas para contener la emergencia sanitaria, no siempre se ha pensado en la población migrante. El cierre de fronteras es una medida de contingencia, pero hay que entender que las fronteras de Colombia son absolutamente porosas. Cerrar los pasos formales no va a evitar que pasen personas. En cambio, establecer protocolos de control, de corredores humanitarios, podría ayudar a identificar si hay personas enfermas y de esta manera evitar el contagio. Es preferible identificarlos a que pasen sin ningún control. De pronto en los países de Europa cerrar una frontera es efectivo, pero en Colombia puede ser incluso más peligroso. Las zonas de frontera deben tener lugares de aislamiento. Se ha avanzado en la construcción de documentos pero no se han montado. ✓



➔ Decenas de alcaldes en todo el territorio nacional han pagado autobuses para que los venezolanos retornen a su país.

▶ ESPECIAL

Chamos que se pusieron la camiseta

MILES DE VENEZOLANOS NO HAN PARADO DE TRABAJAR PARA QUE COLOMBIA SALGA A FLOTE EN MEDIO DE LA EMERGENCIA POR LA COVID-19. HISTORIAS DE MIGRANTES EN UNA LUCHA SIN NACIONALIDAD.

» Pedaleando por Colombia

Rafael Mata mira con nostalgia a sus dos hijos. Aunque exagera con el agua y el jabón, no se atreve a tocarlos, ni mucho menos a besarlos. Desde que comenzó la pandemia ha hecho más fácil la vida de miles de colombianos, pero también más difícil la propia. El aparato sonó. Un nuevo cliente. Pero este pedido tenía algo particular. Era un médico que había trabajado por varias horas y quería enviarles un mercado a sus padres, dos adultos mayores que prefería no visitar por el miedo a contagiarlos con la covid-19, ese virus que ha comprobado ser más letal en personas de avanzada edad.

Rafael Mata Rodríguez es uno de esos 30.000 rappideros que durante la pandemia se han conectado cada día para llevar domicilios. Aunque ha disfrutado los tres años que lleva trabajando de esta manera, fue ese día cuando le encontró un mayor sentido.

Compró los elementos descritos por el médico, se subió a su bicicleta y recorrió 12 cuadras de una ciudad que hace unos meses era completamente ajena. Al llegar tocó el timbre, dejó el pedido en el suelo y se apartó unos metros hasta que la señora abrió la puerta para

recogerlo. Las empresas de domicilio han establecido estos protocolos para evitar que sus trabajadores y clientes se contagien. Ella le sonrió y le agradeció desde lejos. No pudo evitar pensar en su mamá, que también emigró desde Venezuela hace unos meses para unirse a su hijo. Rafael llegó a Colombia hace tres diciembre. Venía del estado de Anzoátegui, donde trabajaba como téc-

"Aunque siento miedo cada vez que salgo a trabajar, también me alegra porque sé que estoy ayudando a muchas personas".

nico de computadores. A los dos meses de estar en Bogotá, con 25 años, logró vincularse como rappidero, uno meses después se enamoró y no habían pasado dos años cuando nació su primer hijo. Aunque en diversas ocasiones las plataformas digitales como Rappi han sido criticadas por las condiciones laborales de sus colaboradores, lo cierto es que han permitido

que miles de familias vulnerables, que no habían logrado conseguir un trabajo, tengan ingresos. Entre los venezolanos esta forma de empleo ha sido especialmente acogida. Como la gran mayoría de los 1,8 millones de migrantes que han llegado al país no cuentan con estatus migratorio regular, sus dificultades para vincularse laboralmente son aún mayores.

Algunas personas han sido críticas de esta forma de empleo durante la pandemia por la desigualdad que puede significar. Sin embargo, su trabajo las 24 horas del día ha permitido que personas con altos riesgos, como los adultos mayores o quienes tienen una enfermedad previa, logren guardar la cuarentena y recibir alimentos y medicamentos en sus hogares. Rafael lo ve así. "Aunque siento miedo cada vez que salgo a trabajar, también me alegra porque sé que estoy ayudando a muchas personas", dice Rafael, ya a punto de regresar a su casa después de una jornada de 10 horas.

Lo claro es que los domiciliarios como Rafael, que día y noche recorren las calles, son héroes de gorra y morral que, a puro pedal, abastecen a una ciudad que lleva semanas viviendo de puertas para adentro.

Más de 1.825.000 venezolanos han migrado a Colombia en los últimos años debido a la crisis que vive su país. Huyeron —como por décadas lo hicieron los colombianos— porque sus vidas, de una u otra manera, corrían peligro. Las vías del país los vieron llegar, en muchas ocasiones, sin más pertenencias que las ganas de salir adelante.

Cuando el coronavirus llegó y obligó al confinamiento, quedó en evidencia la gran vulnerabilidad de esta población. Más de un millón vive con estatus migratorio irregular, lo cual no les permite tener un trabajo formal, y algunos están sin compañía ni redes de apoyo. Mientras la cuarentena nacional avanzaba, el país conoció historias de desespero: muchos perdieron sus fuentes de ingreso, se quedaron sin

comida y fueron desalojados de sus residencias.

Con esta difícil situación, también empezaron a ser víctimas de xenofobia. Una encuesta del Proyecto Migración Venezuela encontró que el 64% de los colombianos los ve como una carga para el Estado, y las redes sociales se llenaron de discursos que los estigmatizan como culpables de la pobreza y la criminalidad del país.

Sin embargo, la realidad es que hay miles de venezolanos que no dejaron de trabajar para que Colombia tuviera alimento, seguridad y salud. Esta es la historia de una médica, un panadero, un campesino, un domiciliario, un celador y una voluntaria que se pusieron la camiseta del equipo colombiano que lucha contra la covid-19, esa enfermedad que no pide pasaporte.



Ilustraciones: Daniela Isaza Castro



Foto: Karen Salamancita



» Un chamo con corazón boyacense

Foto: Darlín Bajarano



Alfonso González

Recorrer los pasos de Alfonso González supone emprender los 1.160 kilómetros que separan Villa de Cura, en el estado Aragua, de la ciudad de Tunja. En el 2018, este venezolano de 28 años se despidió de su esposa y sus tres hijos. Sin más equipaje que un morral repleto de galletas María, partió hacia Colombia para buscar mejor suerte.

Alfonso pasó la frontera por las trochas y llegó a Cúcuta. De día, vendía los aguacates y naranjas que compraba en Ureña, y de noche, dormía en las gradas de una cancha de fútbol del lado venezolano. Cansado de que las autoridades le quitaran la mercancía, partió hacia Bucaramanga, donde tampoco halló suerte.

Regresar a Venezuela no era una opción. Le habían hablado de una ciudad fría en las montañas llamada Tunja. Allí

había un refugio para venezolanos en el que trabajaban dos enfermeras que Alfonso conocía. Sin pensar en las 57 horas de camino a pie, partió hacia Boyacá dejando atrás los climas cálidos, dóciles para dormir a la intemperie.

Ya en el refugio, comenzó a cargar bultos y recoger el rastrojo de las papas en cultivos aledaños a Tunja. Jamás había trabajado la tierra, pero en Boyacá aprendió a hacerlo. "En Tunja —dice Alfonso— encontré las mejores personas que he conocido en Colombia. Me tratan como uno más. No miran de dónde vienes sino cómo trabajabas. Aquí me enseñaron lo que hoy sé sobre el campo". Las manos de Alfonso han labrado la tierra en Turmequé, Ventaquemada, Cómbita y otros pueblos de esta región que alimenta a Colombia.

Doña Blanca, como le dice, es una de las personas que le han dado trabajo. Ella suele recogerlo muy temprano para ir a los cultivos de maíz y arveja. Cuando se le pregunta si le importa que Alfonso sea venezolano, responde extrañada: "¿Cómo así? ¿Y eso qué importa? Yo solo puedo decir que es un muchacho responsable. Un buen trabajador".

Alfonso se ha acostumbrado a los vientos nocturnos que corren por las calles de Tunja todas las noches, así como a la comida boyacense. Solo hay un alimento que su paladar se empeña en rechazar. Arrepentido, como si los espíritus de los caciques pudieran oírlo, confiesa cuál es: el maíz, el fruto que más trabaja en la tierra de los muiscas.

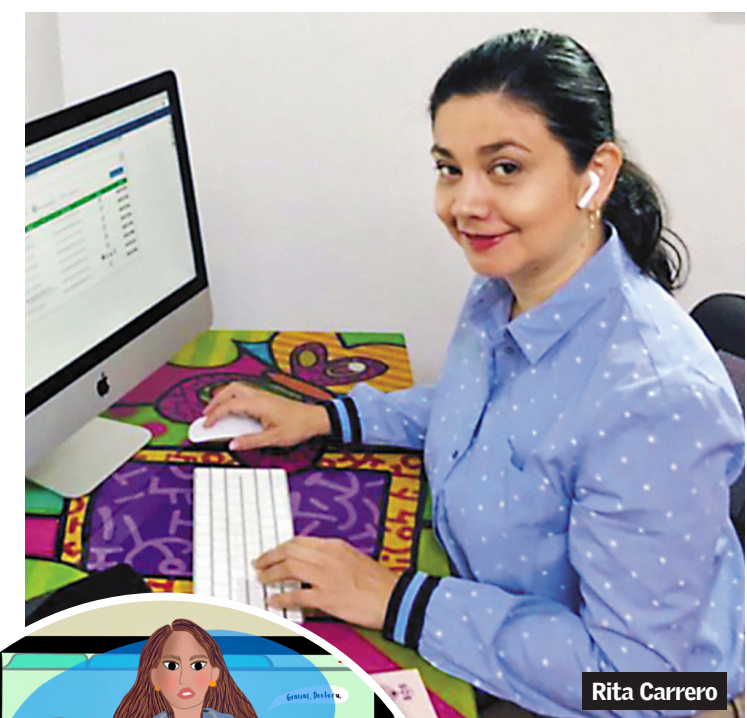
» Teledoctora de los más vulnerables

La mayor satisfacción de un médico es el trabajo bien hecho, la empatía que logre con sus pacientes, y esto no va de la mano de la nacionalidad. Así resume la doctora venezolana, Rita Carrero, la lección que le ha dejado su profesión al servicio de los colombianos durante casi cinco años en Medellín.

La fecha de su renacimiento fue el 14 de junio de 2015, cuando llegó de Caracas con diez maletas, acompañada de su esposo, un cirujano oncólogo, y sus tres hijos: Isabela, Luis Ignacio y Valentina. Adaptarse a la ciudad de la eterna primavera le fue fácil. El clima resultó amigable y encontró gente solidaria como vecinos, dos condiciones que le recordaban a la ciudad donde estudió medicina, una ciudad que además comparte las mismas letras iniciales: Mérida.

Desde que se radicaron en la capital del departamento de Antioquia y tras convalidar sus títulos de médicos, Rita y su esposo han podido practicar su profesión. Durante la pandemia, esta especialista en medicina interna cumple un rol fundamental para la prevención. Desde la EPS Coopsana atiende por teleconsulta a la población más vulnerable. "No estoy en la línea frontal de defensa —aclara— pero mi trabajo está en la retaguardia, haciendo seguimiento a adultos mayores con patologías de base para evitar descompensaciones y que sobrecarguen los servicios de urgencias".

Como si se tratara de un rito sagrado, Carrero trabaja seis horas al día atendiendo tres pacientes cada hora. Su rutina se basa en hacer seguimiento a los pacientes con hipertensión arterial, diabetes, enfermedades renales, déficit cognitivo o colesterol y triglicéridos altos. Mantiene una charla amena mientras llena la historia clínica electrónica:



Rita Carrero

Foto: Archivo personal



ca: pregunta síntomas, cómo se están tomando los medicamentos y detalla exámenes médicos por internet, a la vez que brinda orientación a un ramillete de "abuelos" que esperan ansiosos la llamada de la doctora Rita para contarle sus pesares y "achaques" de salud.

"No estoy en la línea frontal de defensa. Mi trabajo está en la retaguardia, haciendo un cuidadoso seguimiento a los adultos mayores con patologías de base".

Por estos días, ha disfrutado la naturalidad con que sus pacientes atienden las citas. "Mijo, apúrese que está llamando la doctora" es una frase que ha escuchado constantemente al otro lado del teléfono. La mayoría de estos adultos aprovechan para contarle lo que les preocupa, desde cuestiones físicas hasta afectivas. "Es hermosa esa confianza que se va ganando", dice la médica venezolana.

La consulta debe durar 20 minutos, pero cumplir este tiempo con abuelos países no es una tarea fácil. Todos quieren conversar tendido para pasar el tiempo que normalmente disfrutarían en una cafetería de la ciudad. Detener la charla no es algo que les agrade, pero Rita reconoce que todos, después de las consultas, han demostrado su agradecimiento con los trabajadores de la salud. "Nos mandan lluvias de bendiciones a todos los médicos. Ellos hacen que todo esto valga la pena", concluye.



18

PACIENTES por teleconsulta al día atiende la doctora Rita.

ESPECIAL

» Soldado de una guerra biológica



Foto: Guillermo Torres/SEMANA

Aunque tiene un arma y meses de entrenamiento, Nixon Alba se siente indefenso en medio de la guerra que libra en turnos de 12 horas contra un enemigo que no puede ver. Desde que llegó de Venezuela, hace 18 meses, trabaja como guarda de seguridad en el que hoy, según las autoridades, es uno de los frentes de batalla más difíciles contra el virus en Chía, Cundinamarca: la zona de la plaza de mercado y la terminal de buses.

El trabajo no es complejo, aunque sí muy riesgoso. Nixon debe supervisar la distancia social, que la plaza funcione los fines de semana solamente a domicilio, que ningún bus salga con destino a Bogotá con más de 25 personas y que se usen los tapabocas.

“Mi trabajo es vital para que ganemos esta guerra. Imagínese cuánta gente compra los alimentos que se venden aquí”, dice casi firme, con unos za-

patos brillantes, un uniforme impecable y con la misma marcialidad con la que “pasa revista por el perímetro”, como él mismo dice.

Vive solo, en una habitación pequeña. Ahí, sentado en la cama que tiende con disciplina militar, cuenta su historia de cuando dejó de estudiar para que sus cuatro hermanos —hoy todos profesionales— entraran a la universidad en Venezuela. “Yo soy el mayor de cinco. Como a mi mamá le quedaba muy pesado, yo me puse a trabajar desde muy joven y gracias a Dios pudimos pagarles la universidad a ellos”, dice orgulloso.

La vida que tenía en el estado Táchira le produce un gesto de nostalgia. Allí manejaba un bus por 500 kilómetros diarios y lo que ganaba le alcanza-



500

KILÓMETROS

diarios recorría Nixon en un bus en Táchira.

ba para pagar las cuentas de su hija y de su esposa, y hasta las de su mamá y su suegra. Pero las cosas empezaron a cambiar.

“La gente no podía pagar el pasaje”, relata. En efecto, a mediados del año pasado, un tiquete de San Juan de Colón a San Cristóbal (la ruta que habitualmente cubría Nixon) valía 150.000 bolívares, casi medio salario mínimo. Hoy vale algo más.

Asediado por la falta de dinero, empezaron a volverse frecuentes las discusiones con la mamá de su hija; al punto que decidieron separarse. “Una amiga que se había venido antes para Colombia me dijo que ella me ayudaba. Yo le hice caso”, cuenta.

En Bogotá, trabajó en decenas de oficios y aplicó para otro tanto. Fue cofero en Corabastos, albañil, domiciliario, vendedor en la calle, recolector de flores y hasta se desempeñó en servicio al cliente en un hospital.

El 20 de noviembre del año pasado arrancó de guarda de seguridad. “Le conté a mi hija sobre este reportaje y ella dice que soy un héroe. Yo creo que solo soy un padre que quiere, algún día, volver a vivir con ella”, asegura.

» La olla comunitaria de Cecilia

Cada sábado, el olor a sancocho impregna El Refugio, en Arauca. Un tropel de niños, adultos y abuelos se acerca hasta el patio de Cecilia Ráquira, una boyacense que vivió 11 años en el estado Apure y que retornó hace cuatro debido a la crisis venezolana.

Además de música y baile, en las fiestas de Elorza —un municipio venezolano del estado Apure— hay una regla de oro. Nadie, así no tenga plata, se queda sin comer. Cecilia Ráquira se acostumbró a eso. Ella es colombiana, pero vivió en Venezuela 11 años. Hace cuatro retornó a su casa, en Arauca. Como casi dos millones de migrantes, lo hizo huyendo de un país en crisis.

Por eso, en medio del hambre y el miedo a la covid-19 que acompaña a cientos de venezolanos en Colombia, decidió hacer algo para ayudar a sus paisanos. Después de fabricar y regalar tapabo-

“La comida siempre ha sido un símbolo de alianza y unión. La iniciativa de cocinar para todos es una manera de unir a la familia colombo-venezolana”.

cas, optó por revivir una vieja costumbre aprendida: dar de comer al hambriento.

La historia arrancó en una de sus jornadas de costura, cuando una vecina tocó a la puerta de su casa. Estaba desesperada; ya se había gastado todo y no tenía con qué alimentar a sus cuatro hijos. Cecilia solo atinó a buscar ayuda por medio de las redes sociales. “Publiqué en Facebook y les mandé mensajes a

mis conocidos por WhatsApp para conseguirle un mercado a la señora. Todo por celular”, dice asombrada por la hazaña que vendría después.

A los días, no solo había recogido mercado suficiente para su vecina, también los insumos necesarios para cocinar una olla de sancocho. Otra con colada de avena. Incluso, para una chocolata. Así nació la ya muy conocida ‘Olla comunitaria de Cecilia’ que, cada vez, les da de comer a unas 100 personas, incluidos los niños que llenan de alegría la jornada.

Cecilia hace parte de los más de 500.000 ciudadanos colombianos que, de acuerdo con Migración Colombia, han retornado desde Venezuela debido a la crisis que vive este país. “Para mí, el sancocho representa unión. Eso es lo que quiero

expresar: colaborarnos unos a otros es lo que nos ayuda a superar este momento difícil que vivimos”, dice segura de que el servicio es lo que da sentido a su vida. Se pone de nuevo el tapabocas y empieza a servir la nueva tanda de sancocho. Sabe que este plato de comida caliente el alma y marca la unión de dos naciones que siente como suyas: Venezuela y Colombia.



Foto: ACDI/VOCA



» De pan vive el hombre



Foto: Karen Salamanca

Vive a carcajadas y tiene una sonrisa para todos”. Así describe Natalia, su jefa, a Junior Celis, un venezolano que llegó a Colombia el 17 de agosto del 2018 y que, ni siquiera ante la pandemia, ha dejado apagar su alegría.

Junior trabaja en la Plaza de Mercado de Paloquemao, cerca al centro de Bogotá. Desde las seis de la mañana, y después de pasar por los controles de temperatura y los puntos de desinfección que han dispuesto en la entrada de la plaza, se dedica a amasar y hornear el pan que alimenta a los trabajadores de uno de los puntos que ha permitido que la ciudad siga teniendo comida.

Viajó desde el estado de Yaracuy, en el occidente de Venezuela. “La experiencia más fuerte que he tenido en mi vida es pasar el páramo de Berlín. El frío es tremendo y vi a varias personas desmayarse”, cuenta sobre esa travesía. En San Felipe, su ciudad de origen, estudió administración de empresas, pero la crisis económica lo empujó a dejar a su es-

“Duré más de un año planeando la renuncia y el viaje, porque no es fácil dejar a tu gente y todo lo que has construido para irte a un país diferente donde no conoces a nadie”.

posa y su hijo para venir a Colombia. La plata ya no le alcanzaba. “Duré más de un año planeando el viaje. No es fácil dejar a tu gente y todo lo que has construido para irte a un país diferente donde no conoces a nadie”, dice.

De acuerdo con cifras del Fondo Monetario Internacional, el Producto Interno Bruto de Venezuela cayó 65 por ciento en los últimos seis años, y la escasez se volvió cotidiana. “En mi ciudad ya no conseguías Harinapan, desodorante, pasta dental, jabón. Llegó un momento en que ni ganando tres salarios mínimos me alcanzaba. Pensar que podría ver a mi hijo diciendo que tenía hambre me hizo salir disparado”, narra.

—cuenta con satisfacción— hemos podido seguir trabajando porque somos los que vendemos la comida para que la ciudad se alimente”.

Algunos encontrarán la posibilidad de seguir trabajando como un riesgo que no quieren correr. Pero este no es el pensamiento que atraviesa la mente de la gran mayoría de venezolanos que se encuentran en el país y que, ante las medidas de aislamiento obligatorio, han perdido sus fuentes de ingreso. De allí que el agrandamiento de Junior no sea

en vano. Él sabe la dificultad que están pasando sus paisanos y agradece poder seguir trabajando para alimentar a su familia, que hace un año logró traer a Colombia. Sus jornadas durante la cuarentena se han alargado. Sale de su casa unos minutos después de las cinco de la mañana, coge dos rutas de transporte público y camina unas cuantas cuadras para llegar hasta la plaza de mercado. Como han reducido el personal al mínimo posible, después de terminar de hornear el pan, él mismo debe asear el local. Llega a su casa 12 horas después para empezar otra jornada: la de desinfección que le ha impuesto su esposa para poder entrar al hogar.

Por estos días ha recordado con más nostalgia a Jairo Velásquez, un agente de seguros bogotano que conoció cuando vendía café por las calles y quien lo recomendó en la panadería. Jairo solía visitar la plaza de mercado cada quince días y aprovechaba para saludarlo, pero desde que se confirmaron los primeros casos

de coronavirus en la ciudad, dejó de asistir.

Paradójicamente, Junior no ha vuelto a ver a Jairo, quien lo ayudó a iniciar su nueva vida en Colombia, pero justo antes de que se decretara la emergencia sanitaria, nació su segunda hija. Para Junior, esta es una muestra más de esa suerte que lo ha acompañado desde que salió de Venezuela. “Imagina que se hubiera demorado un poquito más y hubiera nacido en medio de la pandemia, cuando los hospitales estén ocupados”, se mofa con el humor que lo caracteriza. Por ella, desea que todo pase para sacarla al parque y que conozca su nuevo hogar: Colombia.



65%

cayó el Producto Interno Bruto (PIB) de Venezuela en los últimos seis años.

SERVICIO

¿Quiénes ayudan a los migrantes durante la pandemia?

CON LA EMERGENCIA POR LA COVID-19 HA SALIDO A FLOTE LA VULNERABILIDAD DE LAS FAMILIAS MIGRANTES. CONOZCA CUÁL ES EL PLAN DE RESPUESTA DEL GOBIERNO NACIONAL, LAS AGENCIAS DE COOPERACIÓN INTERNACIONAL Y DEMÁS INSTITUCIONES QUE TRABAJAN POR LOS VENEZOLANOS EN COLOMBIA.



Foto: Programa Mundial de Alimentos



Foto: Diócesis de Cúcuta

LÍNEAS DE ATENCIÓN

Con el fin de continuar el acompañamiento a la población refugiada y migrante en medio de la emergencia sanitaria, los Puntos de Atención y Orientación de ACNUR, que no están funcionando de manera presencial, ampliaron la atención por líneas telefónicas.

Cerca de 12 departamentos en el país cuentan con líneas para atender dudas sobre derechos, rutas de protección y atención a la población refugiada y migrante, incluyendo el acceso a salud, educación, alimentación, nacionalidad y temas migratorios.

La mayoría de los números pueden ser contactados también a través de WhatsApp. El horario de atención es de lunes a viernes de 8:00 a.m. a 5:30 p.m.

te habían sido censadas y se encontraban en la base de datos de la Arquidiócesis de Bogotá. Asimismo, la Corporación Minuto de Dios hizo entrega de 1.146 mercados y kits de aseo a la población migrante de Cúcuta, Pasto, Bucaramanga, Barranquilla, Medellín, Cali y Bogotá.

Martha Castañeda, directora de Comunicaciones de la Corporación Minuto de Dios, explicó que con el apoyo del Consejo Noruego para Refugiados también se realizó la entrega de 400 mercados y 97 filtros de agua en Maicao y Arauca, dos de las poblaciones con más alto flujo migratorio.

Otras congregaciones religiosas como la Comunidad Judía en Colombia, en conjunto con la ONG Cadena, se encuentra realizando una campaña para la recolección de alimentos y productos de aseo que enviarán al peaje de Chusacá, uno de los lugares por los que pasa la mayor cantidad de caminantes venezolanos que buscan retornar a su país. También se suma la iniciativa de Edificios Solidarios, que ubica puntos de recolección de alimentos en las unidades residenciales.

Por su parte, el Servicio Jesuita para los Refugiados, a través de sus seis puntos de atención en Nariño, Valle del Cauca, Soacha, Norte de Santander, Arauca y Barrancabermeja, sigue prestando su apoyo legal y psicosocial por vía telefónica. Además, entregan bonos alimentarios y transferencias económicas para alimentos, medicamentos y arriendos, dándole prioridad a mujeres gestantes, familias con niños y con problemas de desnutrición. ✓



POR Natalia Prieto Caballero

Factores como la dependencia del trabajo informal, el estatus migratorio irregular y la falta de registro en el Sistema de Seguridad Social o Sisbén hacen de los migrantes venezolanos una población aún más vulnerable durante la pandemia por el coronavirus. En este contexto, el Gobierno nacional planteó diversas recomendaciones para entidades territoriales, equipos asistenciales socio-sanitarios, cooperantes internacionales y entidades prestadoras de salud.

Felipe Muñoz, asesor presidencial para la crisis migratoria, aseguró que cualquier persona, sin distinción de nacionalidad, debe recibir atención médica en caso de presentar síntomas

de covid-19. “Un migrante que tenga su EPS acude a ella y lo atienden perfectamente; si no la tiene, pero cuenta con el PEP, al momento que acuda al centro de salud queda automáticamente afiliado. Si no tiene el PEP, debe acudir a la red pública como cualquier colombiano y será atendido”, explicó el funcionario.

El Gobierno nacional también solicitó a los mandatarios locales disponer o acondicionar espacios para el aislamiento preventivo y por contagio de covid-19 de personas migrantes que no tengan lugar de residencia y estén en situación irregular. Además, dispuso de 200.000 mercados para atender a cerca de un millón de migrantes que se encuentran en estado de vulnerabilidad en más de 50 municipios del país.

“El migrante con EPS acude a ella y lo atienden perfectamente; si no tiene, pero cuenta el PEP, cuando acuda al centro de salud será automáticamente afiliado. Si no tiene el PEP, debe ir a la red pública y será atendido”.

Por su parte, las diferentes organizaciones que conforman el Grupo Interagencial de Flujos Migratorios Mixtos (GIFMM) han modificado sus programas de asistencia. Por un lado, han destinado recursos para reforzar los hospitales públicos de manera que puedan atender a los migrantes, así como para dotar de elementos sanitarios a las comunidades. Por otro lado, han fortalecido los programas de transferencias monetarias multipropósito, que les permiten a las familias comprar alimentos o pagar los arriendos de sus viviendas.

Por ejemplo, el Consorcio ADN Dignidad, conformado por Acción contra el Hambre, el Consejo Danés para Refugiados y el Consejo Noruego para Refugiados, tres orga-

nizaciones que pertenecen al GIFMM, está atendiendo con transferencias de entre 190.000 y 370.000 pesos a más de 70.000 migrantes vulnerables.

‘LA MANO DE DIOS’

Las iglesias están jugando un papel determinante en la crítica situación de los migrantes por cuenta del coronavirus. Sin distinción de credo, la solidaridad de los religiosos se ha hecho presente: cada día, distribuyen en todo el territorio nacional miles de mercados, kits de aseo, elementos de primera necesidad o simples palabras de aliento.

Organizaciones internacionales, como Samaritan's Purse y Solidarités International, donaron 500 mercados y kits de aseo a la población vulnerable del municipio de

Pamplona, Norte de Santander, dentro de los cuales se encontraban migrantes venezolanos y colombianos retornados. Las entregas se hicieron con todas las medidas de prevención y bioseguridad para evitar contagios por covid-19. Se identificaron los casos más vulnerables a través de una data manejada por la Arquidiócesis de Pamplona y con apoyo de la Red Humanitaria. “A los beneficiarios los llamamos y los citamos a diferentes horas para evitar aglomeración de personas. Ponemos las donaciones en una mesa y el beneficiario las recibe con guantes y tapabocas”, detalló Vanessa Peláez, integrante de la Red Humanitaria.

Esta organización civil también repartió 120 bolsas de alimentos y 120 kits de aseo con el apoyo de la Iglesia Metodista, que les donó paquetes

Sin distinción de credo, la solidaridad de los religiosos se ha hecho presente: cada día distribuyen miles de mercados, kits de aseo, elementos de primera necesidad o simples palabras de aliento.

de pañales y kits de alimentos para los caminantes venezolanos y para quienes están pasando mayores dificultades en esta zona del departamento de Norte de Santander.

Uno de los problemas a los que se han enfrentado los migrantes y las organizaciones sociales que los atendían es que las medidas del Gobierno nacional no permiten tener aglomeraciones, por lo que muchos albergues y comedores comunitarios han tenido que cerrar sus puertas. Sin embargo, algunas han entregado ayudas alimentarias, como la Casa de Paso Divina Providencia de la Pastoral Social —que atendían casi cinco mil personas diariamente en la frontera—, y que ha beneficiado a 6.500 migrantes que se encontraban en las bases de datos del Programa Mundial de Alimentos (PMA).

OPINIÓN

EDITORIAL

Los aportes de los migrantes para la reactivación económica

El coronavirus nos tomó a todos por sorpresa. El cierre casi generalizado de la economía mundial para contener la propagación, aplazando el pico de contagio para así permitir que los sistemas de salud pudieran prepararse para responder a la crisis sanitaria, tendrá importantes secuelas para la economía mundial y local. Se estima que los costos humanos y económicos serán enormes. El Fondo Monetario Internacional, en su informe del mes de abril, proyecta que la economía mundial tendrá una contracción de -3 % en 2020, peor que la registrada en la crisis financiera de 2008-2009. En Colombia, aún es incierto el impacto que tendrá el aislamiento obligatorio y dependerá de sus prolongaciones y de las restricciones que se manejen una vez comience la

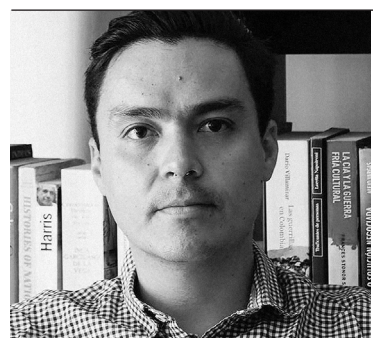
reapertura gradual de la economía. Fedesarrollo habla de una contracción aún mayor que podría ir desde -2,7 % y el -7,9 % para este año. Ya algunas de estas secuelas empezaron a verse en el mercado laboral. Para el mes de marzo, la tasa de desempleo a nivel nacional fue del 12,6 %; 1,8 puntos porcentuales por encima del mismo mes de 2019. La cifra que más llama la atención es la de inactividad, que se incrementó en 1,7 millones de personas, lo que quiere decir que técnicamente no están en desempleo, sino que están esperando retomar sus actividades (p. ej. pueden ser independientes sin contratos o trabajadores que se encuentran en licencias no remuneradas y por el momento no están buscando empleo dadas las condiciones del encierro). Lo que

Para que el aporte de la población migrante durante la reactivación de la economía sea una realidad, el sector privado debe tomar un rol activo.

hay que tener en cuenta es que una parte importante de estos inactivos quizás no recupere su trabajo y entre a engrosar la fila de los desempleados en el

país. Por lo cual, el economista Jaime Tenjo estima que la tasa de desempleo en realidad se ubicaría entre el 15 % y el 18 % en marzo y al final del año estaría rondando el 20 %. En el escenario de reapertura, la población migrante puede jugar un rol central para dar un impulso a la economía. Los migrantes venezolanos no solo tienen mayores niveles de estudio que los colombianos (más venezolanos son bachilleres y una proporción mayor tiene estudios universitarios, según cálculos del Observatorio del Proyecto Migración Venezuela, a partir de la Gran Encuesta Integrada de Hogares), sino que además son más jóvenes que los colombianos. Lo anterior puede generar una mayor apropiación tecnológica y tener implicaciones sobre la innovación y el em-

prendimiento en la economía colombiana. Por otro lado, en las ramas de actividad en las que más puede aportar la población migrante es en la de comercio, hoteles y restaurantes, dado que el 43 % de los venezolanos ocupados pertenece a esta rama de actividad, los servicios comunales, sociales y personales, la industria manufacturera y la construcción. Sin embargo, para que el aporte de la población migrante durante la reactivación de la economía sea una realidad, el sector privado debe tomar un rol activo en la empleabilidad de los migrantes venezolanos, dado que solo ellos tienen la posibilidad de ofrecerles mejores condiciones laborales y así sacarlos de la informalidad y precariedad que caracteriza sus empleos. ✓



La expulsión como espectáculo

* Por Mauricio Palma

Un espectáculo es una demostración visual particularmente llamativa. Comúnmente, el término se asocia con entretenimiento y ocio. Por eso, a veces dejamos pasar que esta es también una forma de representación política que se alimenta de medios y redes al por mayor. Ni su puesta en escena ni su recepción son actividades neutras. El espectáculo es un instrumento de poder que tiene fines y consecuencias, sobre los cuales ni emisores ni receptores cuentan con control absoluto porque sus efectos se construyen en medio del tira y afloje. Esta reflexión surge de la forma como presentaron la expulsión de cinco personas hacia Venezuela en días pasados, acusadas de incumplir la cuarentena y causar daño en bien privado. En los videos compartidos por las autoridades, replicados en redes y medios de

comunicación, se cuenta una historia, a todas luces llamativa, y una narrativa que se asemeja a la de un espectáculo. Todo comienza en Bogotá, desde donde cinco personas esposadas, que se atienen a la autoridad de quienes los vigilan, pasan por distintas sedes de la institucionalidad en la capital y en la frontera, hasta que son entregados a homólogos venezolanos en Villa del Rosario. Son constantes el simbolismo alrededor del poder y el control de la fuerza pública, así como la subjetivización de estas personas como infractoras. Particularmente, llama la atención cómo se introdujo el primer video en Twitter desde la cuenta de Migración Colombia. La expulsión se llevó a cabo "luego de que un juez los dejara en libertad, tras considerar que los daños ocasionados por los extranjeros (...) no eran motivo suficiente para dictar una

medida de aseguramiento intramural". Esto sugiere que uno de los objetivos del video era posicionar a la autoridad migratoria sobre las decisiones del poder judicial. Más aún, la espectacularidad funciona para afirmar legitimidades, además de enviar mensajes a los migrantes, los ciudadanos y las instituciones dentro del mismo Estado. La puesta en escena apela a llamar la atención y ganar audiencias que respalden nuevas acciones similares, por más que se encuentren en la difusa línea entre legalidad y exceso. El espectáculo es una técnica tan antigua como la política misma. En periodos de excepción como el que vivimos, puede coquetear con legitimar lo que en tiempos menos tensos sería inaceptable. En el afán de mostrar resultados y alimentar la opinión pública en estos momentos de incertidumbre,

los videos les dan alas a aquellos que quieren ver la migración como amenaza. Este espectáculo mostró a estas personas como sujetos de control y vigilancia especial por su condición de migrantes. El asunto no es dejar de castigar a quien incumple las normas de convivencia; el problema tiene que ver más con el mensaje de miedo y disciplina que se emite, con el subtítulo de castigos diferenciados para individuos de distintas categorías. Al final, esta espectacularidad normaliza y alimenta la ya encumbrada xenofobia y el ascenso del discurso que entiende la migración como un problema de seguridad en Colombia. ✓

*Analista y profesor de Relaciones Internacionales. Investigador doctoral de la Universidad de Warwick (Inglaterra).



¿Vendrá una nueva ola migratoria?

* Por: Anitza Freitez

En el contexto que tenemos es bastante difícil hacer pronósticos sobre las respuestas migratorias de la población venezolana. En primer lugar, porque persiste la opacidad y el control absoluto de la difusión de información por parte del Gobierno venezolano, relacionada con la evolución de la morbi-mortalidad por la covid-19. Hasta diciembre conocíamos de la precaria situación de los hospitales según los resultados de la segunda encuesta de hospitales (fallas de dotación de insumos y medicamentos, inoperatividad de servicios, falta de especialistas, etc.). Ahora el Gobierno nacional nos presenta una radiografía poco creíble de las capacidades instaladas en los diferentes niveles de atención del sistema de salud, pero no muestran las imágenes de cuán preparados y dotados se encuentran esos hospitales centinelas para atender la emergencia. En un escenario de evolución exponencial de la enfermedad pudiera ser que la predisposición migratoria resurja, pero creemos que esta podría hacerse efectiva solamente en la medida en que la gente perciba que en los países vecinos podría encontrar mayores probabilidades de sobrevivencia.

En ese caso, si las fronteras permanecen cerradas, se podrían registrar movimientos no controlados con todos los perjuicios y riesgos a los cuales podrían exponerse las personas migrantes. En el plano económico hay algunos aspectos cuyos efectos habría que ir visualizando. Por una parte, la reducción de las transferencias desde el exterior a los hogares perceptores, debido al incremento del desempleo entre los migrantes, especialmente, entre quienes estaban ocupados en actividades informales, y debido a la propia contracción económica global que va a afectar a las economías nacionales. Ello ocasionará nuevamente cierta caída en los ingresos de casi una quinta parte de hogares perceptores, hecho que tendría lugar además en un contexto interno donde también hay claras señales de un agravamiento de la situación económica. Para compensar la pérdida de ingresos de los trabajadores informales, el Gobierno nacional ofrece cancelar el Bono de la Patria a 6 millones de trabajadores informales. Seguramente, no excederán el equivalente al salario mínimo, el cual no supera los 5 dólares. Por otra parte,

hay anuncios de un plan especial de inversión para fortalecer cadenas productivas de rubros estratégicos, particularmente en el sector agroalimentario. Al respecto, no hay claridad sobre cómo el Gobierno nacional va a financiar ese tipo de medidas que suponen un incremento del gasto público, en un escenario de caída de los ingresos por la baja de precios del petróleo, con la empresa estatal prácticamente quebrada por las restricciones que se enfrentan de acceso al endeudamiento externo, asociadas a la crisis política-institucional, la situación de ilegitimidad del gobierno, etc., etc. El cuadro descrito tendrá efectos sobre las respuestas migratorias que la población venezolana registrará en los próximos meses, la cual deberá ser monitoreada en la medida que podamos acceder a información de diversas fuentes que ayuden a dar cuenta de estos procesos.

*Doctora en Demografía, directora general del Instituto de Investigaciones Económicas y Sociales de la Universidad Católica Andrés Bello y coordinadora del Observatorio Venezolano de Migración.

PROYECTO MIGRACIÓN VENEZUELA
Es un producto de Proyectos Semana S.A. financiado con el apoyo de la Agencia de Estados Unidos para el Desarrollo Internacional (USAID), a través del programa de Alianzas para la Reconciliación operado en Colombia por ACDI/VOCA. Los contenidos son responsabilidad de Proyectos Semana S.A. y no necesariamente reflejan las opiniones de USAID o del Gobierno de Estados Unidos.

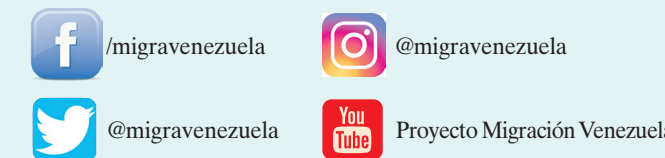


Director: Alejandro Santos Rubino
Editor: Andrés Rosales García
Coordinador editorial: Juan David Naranjo Navarro
Periodistas: Milagros Palomares y Germán Izquierdo
Diseñadora: Carolina Pérez Sánchez
Correctora de estilo: Silvia Constanza Oviedo Botero
Colaboraron: Natalia Prieto Caballero y Ana Quilique
Columnistas invitados: Mauricio Palma y Anitza Freitez
Coordinadora logística: María del Pilar Garzón



Proyecto Migración Venezuela
Gerente general del proyecto: Alejandra Corchuelo Marmolejo
Directora del Observatorio: Adriana Sabogal Moreno
Observatorio: Ana Restrepo y David Molano
Proyectos Semana S. A.
Preprensa: Proyectos Semana S.A.; lugar de impresión: Bogotá D.C., Oficinas: carrera 11 N.º 77 A - 49, Bogotá D. C.; Conmutador: (1) 6468400 - Extensiones: 1430 y 1438

Nos gustaría contar contigo
Síguenos en:

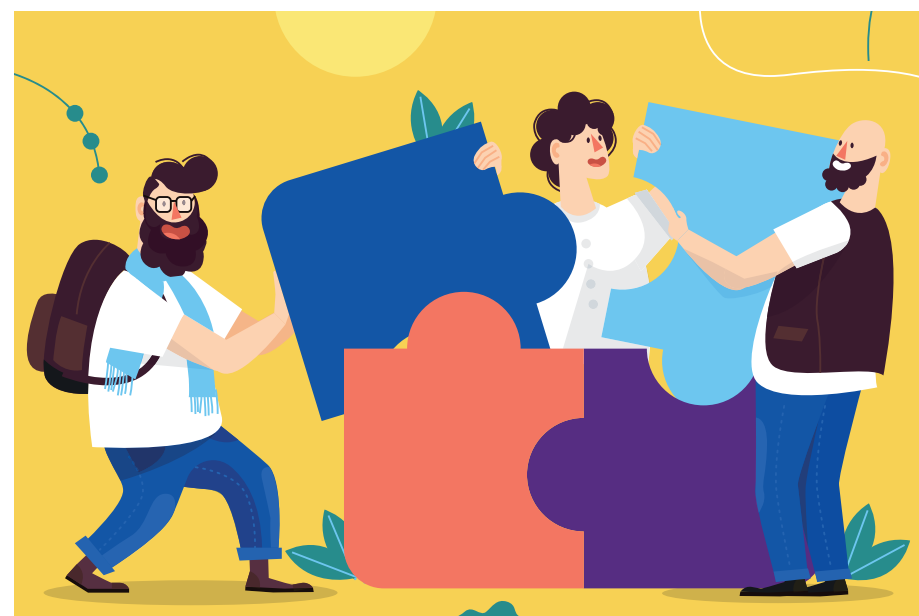


www.migravenezuela.com

Correo electrónico: venezuela@semana.com

PÓNGASE A PRUEBA

ENCUENTRA LAS 7 DIFERENCIAS EN ESTAS IMÁGENES Y DESARROLLA TU CONCENTRACIÓN



1. Malaria; 2. hoja (superior); 3. nariz señora; 4. boca señora; 5. bufanda; 6. botones blusa señora; 7. rama (superior izquierda).

CULTURA

TRACTOMULA

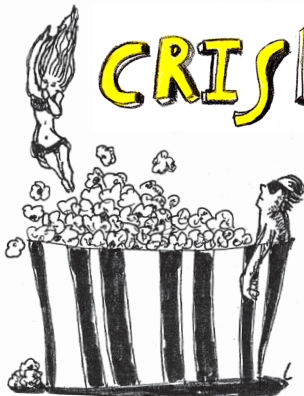
1



GANDOLA

CRISPETAS

2



COTUFAS

3



BANANO

CAMBUR

4

BAFLE



CORNETA

HABLANDO CHEVERE: DICIONARIO COLOMBO-VENEZOLANO

EN MEDIO DE LAS SIMILITUDES CULTURALES QUE UNEN A COLOMBIA Y VENEZUELA, ALGUNAS PALABRAS RESULTAN EXTRAÑAS EN CADA LADO DE LA FRONTERA. GUÍA RÁPIDA DE MODISMOS PARA LA INTEGRACIÓN.

GAFAS

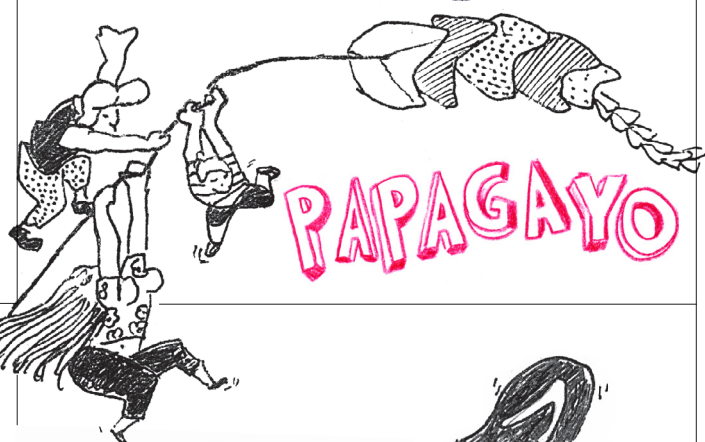
5



LENTESES

COMETA

6



PAPAGAYO

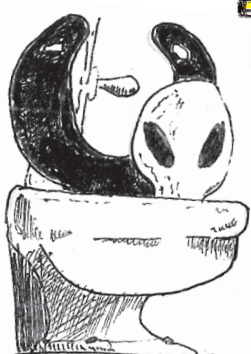
TRAPERERO

7



COLÉTO

TAZA



POCETA

8



CHANCLA

CHOLA

9

